



**TRABAJO FIN DE GRADO  
GRADO EN DISEÑO Y GESTIÓN DE MODA  
CURSO ACADÉMICO 2023-2024  
CONVOCATORIA NOVIEMBRE 2023**

**EN BUSCA DEL BOLSILLO: UN ANÁLISIS HISTÓRICO, SOCIOCULTURAL Y  
ECONÓMICO.**

AUTORA: Lin, Helena

NIE: X7614564T

TUTORA: Santamaría Fernández, Ana Esther

En Madrid, a 15 de octubre de 2023

## RESUMEN Y PALABRAS CLAVE

A lo largo de la historia y en la actualidad, la diferencia de los bolsillos masculinos y femeninos es evidente. Las mujeres no pueden transportar sus pertenencias sin su bolso, mientras que los hombres pueden desplazarse con las manos desocupadas. Se considera que el uso extendido de bolsos por parte de las mujeres ha influido en la configuración de los bolsillos en su vestimenta. Esta diferencia se origina en las expectativas de género, con los hombres disfrutando de bolsillos integrados desde el siglo XVII, mientras que las mujeres usaban bolsillos desmontables ocultos bajo la ropa. A lo largo de la historia, se observa que la moda masculina ha mantenido bolsillos integrados, mientras que la moda femenina ha experimentado cambios estéticos y funcionales. En el presente, la industrialización y la búsqueda de rentabilidad han llevado a la reducción de los bolsillos en la ropa femenina. A pesar de las similitudes actuales en las tendencias de moda entre géneros, la disparidad en los bolsillos persiste, incluso en la moda infantil. Esta investigación pone de relieve cómo las diferencias en los bolsillos reflejan cambios en las expectativas de género y las necesidades de la sociedad, pero también señala que la igualdad en este aspecto continúa siendo un desafío, impulsado en parte por factores económicos y culturales arraigados.

Palabras clave: Moda, Bolsillos, Bolsos, Industria de la moda, Estereotipos de género, Funcionalidad de la ropa.

## ABSTRACT

*Throughout history and in the present day, the difference between men's and women's pockets is evident. Women cannot carry their belongings without their handbags, while men can move around with their hands free. The widespread use of handbags by women is considered to have influenced the configuration of pockets in their clothing. This difference originates from gender expectations, with men enjoying integrated pockets since the 17th century, while women used detachable pockets hidden under their garments. Throughout time, it is observed that men's fashion has maintained integrated pockets, while women's fashion has undergone aesthetic and functional changes. Currently, industrialization and the pursuit of profitability have led to the reduction of pockets in women's clothing. Despite current similarities in fashion trends between genders, the disparity in pockets persists, even in children's fashion. This investigation highlights how differences in pockets reflect changes in gender expectations and societal needs, but it also points out that equality in this regard remains a challenge, driven in part by entrenched economic and cultural factors.*

*Keywords: Fashion, Pockets, Handbags, Fashion Industry, Gender Stereotypes, Clothing Functionality.*

## ÍNDICE

CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN.....	4
1. Planteamiento y justificación del tema.....	4
2. Estado de la cuestión y marco teórico .....	4
3. Objetivos .....	7
4. Metodología.....	8
1. Introducción.....	9
2. Diferencias históricas en los bolsillos de la ropa de hombre y mujer .....	10
2.1. Los bolsillos durante los siglos XVII y XVIII. Bolsillos integrados frente a bolsillos desmontables.....	10
2.2 Evolución de los bolsillos según las tendencias de moda. Siglos XVIII y XIX. ....	12
2.2. El auge de la economía del siglo XIX. El significado social y político de la vestimenta y los bolsillos. ....	18
3. Bolsillos frente a bolsos .....	23
4. El bolsillo en la contemporaneidad .....	27
4.1. Revolución de la indumentaria femenina en el siglo XX. Resultados de las Guerras Mundiales.....	27
4.2. Análisis del bolsillo en la actualidad.....	33
CAPÍTULO 3. CONCLUSIONES.....	40
CAPÍTULO 4. BIBLIOGRAFÍA .....	43
1. Bibliografía general.....	43
2. Bibliografía específica.....	44
1. Recursos audiovisuales.....	47
CAPÍTULO 5. ÍNDICE DE FIGURAS .....	48
CAPÍTULO 6. ANEXOS .....	50

## CAPÍTULO 1. INTRODUCCIÓN

### 1. Planteamiento y justificación del tema

El presente trabajo explora y comprende las notorias diferencias en los bolsillos de las prendas masculinas y femeninas en el ámbito de la moda, centrándose específicamente en el mundo occidental. Se observa que aparte de las obvias distinciones en proporciones y calidades de las prendas, destaca una disparidad que eclipsa a las demás: los tamaños y cantidad de bolsillos en la ropa para hombres en contraste con la ausencia de ellos en la ropa para mujeres.

La elección de este tema surge a partir de una cuidadosa observación de las prendas, y se plantea la necesidad de indagar en las razones subyacentes detrás de estas diferencias. Es por ello que se va a examinar el origen histórico de los bolsillos, considerando los sesgos de género que han influido en su evolución y las distinciones presentes en la moda masculina y femenina hasta la actualidad.

La investigación abarca desde el surgimiento inicial de los bolsillos hasta su evolución a lo largo de la historia de la indumentaria en Occidente. Se van a explorar los aspectos sociales que han moldeado esta particularidad, permitiendo comprender la relevancia que han tenido los bolsillos en la existencia y funcionalidad de la moda masculina y femenina en la sociedad. La investigación concluye con el análisis de los bolsillos en la actualidad, comprendiendo cómo esos antecedentes han evolucionado hasta el siglo XXI.

En consecuencia, este aspecto aparentemente trivial pero revelador de las dinámicas de género en la moda occidental contribuye al debate sobre la igualdad en el diseño de prendas, desafiando las diferencias históricas arraigadas en el vestuario masculino y femenino. El entendimiento de estas diferencias no sólo enriquecerá el ámbito académico y de investigación de la moda, sino que también puede abrir nuevas perspectivas para una moda más inclusiva e igualitaria con la diversidad de género.

### 2. Estado de la cuestión y marco teórico

El estudio sobre los bolsillos en la vestimenta femenina o masculina ha sido un tema de estudio de gran interés en varias disciplinas a lo largo de la historia. Las diferencias de los bolsillos masculinos y femeninos han sido un aspecto clave y notorio en la disparidad sartorial, reflejando una perspectiva más amplia en los roles de género y normas sociales. El diseño, tamaño, así como la disposición de los bolsillos en la ropa ha sido presentada de una manera muy contrastada entre los hombres y las mujeres, resaltando la división de género profundamente arraigada en la moda y la funcionalidad. La indumentaria de los hombres en su mayoría presenta bolsillos amplios y prácticos facilitando la conveniencia y la utilidad, permitiendo a los hombres llevar consigo todo lo necesario para sus actividades cotidianas sin inconvenientes. En contraste, la indumentaria femenina comúnmente ha utilizado bolsillos más pequeños; con una existencia más ornamental, si es que existen o están presentes. Muchas prendas femeninas carecen de bolsillos o tienen bolsillos pequeños e imprácticos. Frecuentemente, los bolsillos femeninos son meramente decorativos, cosidos en las prendas

pero sin una funcionalidad real, lo que sugiere que la concepción de la ropa femenina está más centrada en la apariencia y estética que en la comodidad y practicidad.

Este tema de estudio ha sido más comúnmente estudiado en ensayos y trabajos académicos en inglés, lo que ha dado lugar a una limitada disponibilidad de referencias bibliográficas en español. En consecuencia, la mayoría de las fuentes empleadas en esta investigación están en inglés, siendo necesario realizar traducciones pertinentes para su inclusión. De esta manera, esta contribución al análisis de los bolsillos masculinos y femeninos se enriquece mediante la incorporación de dichas traducciones.

En el ámbito de los ensayos académicos relacionados con el presente tema de investigación, destaca la figura prominente de la historiadora Barbara Burman, quien en colaboración con Ariane Fennetaux, contribuyó significativamente al conocimiento de los bolsillos a través de su obra publicada en 2020, titulada *The pocket: A Hidden History of Women's Lives* [El bolsillo: una historia oculta de la vida de las mujeres]. En dicho libro, Burman y Fennetaux emprenden una exhaustiva exploración de las implicaciones sociales que los bolsillos tuvieron en la vida de las mujeres durante los siglos XVIII y XX. Abordando aspectos multifacéticos, el texto ahonda tanto en la utilidad de los bolsillos femeninos en labores prácticas como su relevancia en términos de identidad y privacidad:

Además del dinero, los bolsillos contenían objetos intrincadamente elaborados con materiales valiosos y recordados en detalle. ... detalles sobre lo que las mujeres llevaban en sus bolsillos, pero también insinúan lo que ellas valoraban y cómo las prácticas materiales podían expresar y conferir valor ... es un vistazo a las cosas de valor sentimental y las estrategias de las mujeres para protegerlas<sup>1</sup>. (p.12).

Un aspecto relevante que se aborda en el texto es la disparidad existente entre los bolsillos masculinos y femeninos, cuestión que plantea interrogantes en torno a la igualdad de género y la manifestación de poder y control a través de la indumentaria y su diseño:

Los bolsillos desmontables estaban en uso en un momento en que el género se definía cada vez más por la diferencia corporal. [...] Lo que estaba en juego en estas representaciones, no eran meras fantasías pornográficas masculinas sobre lo que podría ocultarse bajo las enaguas de las mujeres. [...] Al alinear a las mujeres con sus cuerpos, estas imágenes participaban en construcciones de feminidad al mismo tiempo que actuaban como indicadores de las ansiedades masculinas sobre el potencial despojo de las mujeres del control patriarcal<sup>2</sup>. (p.48)

---

<sup>1</sup> Texto original (en inglés): *Apart from money, the pockets contain some objects intricately made in valuable materials and recalled in detail. ... detail about what the women carried in her pockets, but also hints at what she valued and how material practices could express and confer value ... a glimpse of things of sentimental value and the woman's strategies to protect them* (p.12). (Traducción propia)

<sup>2</sup> Texto original (en inglés): *Tie-on pockets were in use at a time when gender was becoming increasingly defined by bodily difference. [...] What was at stake in these representations, was not merely male pornographic fantasies about what might be concealed under women's petticoats. [...] By aligning women with their bodies,*

El enfoque metodológico adoptado en este estudio se caracteriza por su base en la investigación de objetos. Conscientes de la importancia de preservar el patrimonio histórico tangible, las autoras han recurrido a una cuidadosa selección de artefactos sobrevivientes provenientes de diversas colecciones de museos en el Reino Unido. Es por ello que esta perspectiva basada en objetos permite una aproximación más concreta y contextualizada al tema. La relevancia de este estudio radica en que no se limita únicamente a presentar datos objetivos, sino que profundiza en un análisis de índole social y estructural, considerando particularmente las normas de género predominantes en dicho periodo histórico.

El enriquecimiento de la investigación en torno a los bolsillos y su evolución a lo largo de la historia también se ve favorecido por el aporte de Rebeca Unsworth, en su artículo titulado “Hands Deep in History: Pockets in Men and Women's Dress in Western Europe, c. 1480–1630” [Manos profundamente inmersas en la historia: bolsillos en la indumentaria de hombres y mujeres en Europa occidental, c. 1480-1630], publicado en 2017. Unsworth se embarca en una indagación que abarca una etapa más temprana de la historia, específicamente desde finales del siglo XV hasta el siglo XVII en Europa occidental. La autora aborda las diferencias existentes entre los bolsillos utilizados por hombres y mujeres durante ese período histórico. Su enfoque en un marco cronológico anterior al siglo XVI es particularmente significativo, ya que reconoce la escasez de registros históricos detallados que expliquen la presencia de los bolsillos en épocas anteriores.

Dado que la documentación histórica sobre los bolsillos en siglos anteriores es limitada, Unsworth se vale de una aproximación novedosa: el análisis de pinturas y otros objetos de la época. “Se ha utilizado una combinación de retratos, grabados, objetos, cartas, libros y relatos de vestuario que representan o se refieren a los bolsillos para tener una idea de la fisicidad de los bolsillos en este período y los usos que se les daba<sup>3</sup>.” (2017, p.150). Estas obras de arte pictórico son una valiosa fuente de información visual sobre la indumentaria y los accesorios utilizados en aquellos periodos históricos. A través de una minuciosa investigación de diversas pinturas, la autora logra arrojar luz sobre la existencia de bolsillos en el siglo XV y las notables diferencias que presentaban según el género.

Samantha Fitch en su disertación de 2017 “The Gendered Pocket: Fashion and Patriarchal Anxieties About the Female Consumer in Select Victorian Literature” [El bolsillo y el género: la moda y las ansiedades patriarcales sobre el consumidor femenino en una selección de literatura victoriana.] trata desde la perspectiva de la teoría feminista el cómo los bolsillos fueron un claro símbolo de diferencias entre géneros en la época victoriana: “El bolsillo como objeto sexista tiene sus raíces en la era victoriana, el bolsillo era una herramienta para reprimir a las mujeres y, como las mujeres lo usaban, también era una herramienta para

---

*these images were taking part in constructions of femininity while also acting as indicators of male anxieties over women's potential enfranchisement from patriarchal control* (p.48). (Traducción propia)

<sup>3</sup> Texto original (en inglés): *A combination of portraits, prints, objects, letters, books and wardrobe accounts which depict or refer to pockets have been used to gain a sense of the physicality of pockets in this period and the uses to which they were put* (p.150). (Traducción propia)

empoderarlas<sup>4</sup>”(2017, p.2). Fitch también menciona antiguos trabajos de la historiadora Barbara Burman como una de sus fuentes bibliográficas. A diferencia de Burman, Fitch analiza en esta disertación sobre la función del bolsillo y su significado cultural en los textos victorianos; sobre todo en autoras femeninas. “Trabajo dentro de estas novelas porque ilustran detalles sobre la vida cultural que pueden ir más allá del trabajo de los estudios históricos, antropológicos o culturales<sup>5</sup>” (2017, p.3). De esta manera, Fitch opta por una metodología con el uso de fuentes literarias de autores victorianos, en lugar de basarse en la bibliografía de historiadores. A través del análisis de novelas y otros escritos de la época victoriana, se pretende profundizar en la comprensión de cómo las mujeres victorianas interactúan con el consumo, y cómo estas prácticas de compra se relacionaban con la construcción y reproducción de roles de género en la sociedad de la época.

En un contexto más moderno, es pertinente resaltar el aporte de otras fuentes que abordan el tema de diseñadoras emblemáticas y su papel en los bolsillos femeninos como lo es Coco Chanel. Tal y como lo menciona Jean-Marie Floch en su libro *El Total Look de Coco Chanel*, publicado en 2004, Chanel se centró en diseñar y crear ropa femenina con bolsillos y un *total look* que destacaba por su comodidad y practicidad. A diferencia de los ideales de otros diseñadores masculinos de la época, Chanel trascendió la mera estética para enfocarse en la funcionalidad. Entre sus innovaciones más significativas, destacan la creación de los bolsillos femeninos genuinamente funcionales: “Chanel se niega a hacer bolsillos tan pequeños que no puedan introducirse las manos en ellos; suprime los botones puramente decorativos” (Floch, 2004) los bolsillos de Chanel están integrados dentro de sus diseños, los cuales priorizan la comodidad y practicidad para sus clientas: “Se preocupa especialmente de que las aberturas de las faldas permitan que las piernas se muevan libremente” (Floch, 2004). El legado de Chanel en la inclusión de bolsillos prácticos en la indumentaria femenina representa un punto de inflexión en la historia de la moda y testimonia la relevancia de la utilidad y ergonomía en el diseño de prendas de vestir.

Gracias a esta bibliografía, se tiene una comprensión más profunda de cómo el diseño y la presencia de los bolsillos en la indumentaria han reflejado y moldeado los roles de género a lo largo del tiempo. Asimismo, se destaca la importancia de considerar enfoques multidisciplinarios y fuentes literarias para abordar cuestiones culturales y sociales complejas. Si bien ha implicado la necesidad de traducciones pertinentes debido a la limitada disponibilidad de referencias bibliográficas en español, la incorporación de estas fuentes ha enriquecido el análisis y contribuido a un enfoque más completo.

### 3. Objetivos

El propósito fundamental de este proyecto es indagar y comprender la razón que subyace a la existencia de disparidades en los bolsillos de hombres y mujeres en el ámbito de la moda.

---

<sup>4</sup> Texto original (en inglés): *The pocket as a sexist object has its roots in the Victorian era, the pocket was a tool to both suppress women and, as women used it, also a tool to empower them* (p.2). (Traducción propia)

<sup>5</sup> Texto original (en inglés): *I work within these novels because they illustrate details about cultural life that can go over and above the work of historical, anthropological or cultural studies* (p.3). (Traducción propia)

Este hecho recurrente ha impactado en la experiencia cotidiana y la identidad de género, existiendo a lo largo de la historia y siendo pertinente incluso en la actualidad.

Se plantea la hipótesis de que las diferencias entre los bolsillos de los hombres y las mujeres pueden estar vinculadas a las desigualdades sociales y culturales históricas entre géneros que persisten en la actualidad. Asimismo, se considera que el uso extendido de los bolsos por parte de las mujeres también podría ser una de las razones que influyen en la configuración de los bolsillos en su vestimenta.

En virtud de todos estos fundamentos, los objetivos primordiales de la presente investigación consisten en investigar la razón y el origen de las diferencias entre los bolsillos masculinos y femeninos. En este sentido, se propone examinar la hipótesis previamente planteada, a fin de determinar su validez y relevancia en el contexto estudiado.

#### **4. Metodología**

En el marco de esta investigación, se ha realizado una meticulosa búsqueda y selección de diversas fuentes bibliográficas tanto físicas como digitales para enriquecer el *corpus* documental. La investigación está orientada hacia la identificación de las razones detrás de las diferencias en los bolsillos presentes en las prendas de vestir masculinas y femeninas. Se ha considerado la influencia de las estructuras sociales, culturales e históricas que han moldeado la moda a lo largo del tiempo, perpetuando desigualdades entre géneros y reflejándose en el diseño de las prendas.

Entre las fuentes físicas, destacan los libros y materiales consultados en el Museo del Traje, las cuales han proporcionado una sólida base de información histórica relacionada con la indumentaria. Además, se ha recurrido a diversos libros especializados sobre la historia de la indumentaria occidental, con el fin de obtener una visión amplia y diversa que respalde la construcción de argumentos fundamentados y coherentes. Asimismo, se ha dado relevancia a la incorporación de recursos digitales, particularmente los artículos académicos elaborados por reconocidas historiadoras en el campo, cuyo rigor y perspectivas especializadas han enriquecido significativamente la comprensión del tema en cuestión. También es importante mencionar que se han utilizado residuos de fuentes primarias de documentos de aquella época, como revistas satíricas o artículos de periódicos. La combinación de fuentes físicas y digitales ha permitido una aproximación holística y rigurosa, aportando una sólida base para el desarrollo de esta investigación.



## CAPÍTULO 2. EVOLUCIÓN DE LOS BOLSILLOS EN LA ROPA MASCULINA Y FEMENINA

### 1. Introducción

Los bolsillos forman parte de la vestimenta de ambos géneros, son elementos que se utilizan con fines tanto estéticos como funcionales. Éstos pequeños trozos de tela se utilizan para guardar y almacenar variedad de pertenencias como llaves, teléfonos móviles o carteras. La ropa con bolsillos está tan normalizada que las personas pueden sentirse imposibilitadas cuando se ponen prendas sin bolsillos y no saben dónde colocar sus pertenencias.

No está muy claro cuál fue el primer bolsillo; sin embargo, desde la Edad Antigua ya existen pruebas de que se utilizaban bolsas de cuero o tela para guardar objetos de valor. Un claro ejemplo es Ötzi, momia descubierta en los Alpes de Ötztal que vivió alrededor del año 3300 a. C. (Museo de Arqueología del Tirol del Sur, 2021), tenía un cinturón con una bolsa cosida que contenía artículos útiles como un raspador, un taladro, un punzón de hueso y un hongo de yesca seco, lo que se considera como un precursor del bolsillo.

En la Edad Media se podía encontrar una especie de precursor de los bolsillos de ribete. La vestimenta del siglo XIII destacó por su sencillez. Durante esta época la moda era sobria y austera, con pocos ornamentos y accesorios. Generalmente se usaba un sobreveste sin mangas sobre la túnica. El sobreveste, que usaban tanto hombres como mujeres, podía tener unas aberturas denominadas sangraduras en cada cadera para poder alcanzar el cinturón debajo con el bolso adjunto sin temor a los ladrones. Estas aberturas, brindaban una forma segura y accesible de llevar objetos personales como dinero, llaves u otros artículos de valor (Cunningham, J. s.f.). Además de su funcionalidad, también proporcionaban protección contra los ladrones, ya que el acceso a los bolsillos se volvía más difícil.

Según la historiadora Unsworth (2017), los bolsillos aumentaron en prevalencia y popularidad en el siglo XVI, siendo un elemento mucho más normalizado en la vida cotidiana. Los bolsillos de esta época consistían en bolsas de cuero que se ataban alrededor de la cintura o de cinturones. Este diseño era el mismo tanto para hombres como mujeres, y debido a que la vestimenta de esta época estaba caracterizada por los volúmenes y las siluetas abultadas, era fácil esconder estas pequeñas bolsas entre las capas de prendas como los jubones o abrigos.

De modo similar a las costumbres del siglo XIII, los bolsillos del siglo XVI también podían servir como protección contra ladrones que buscan arrebatar las posesiones de una persona, aunque se pudiesen cortar fácilmente como se puede observar en la pintura de Bruegel, *El Misántropo* (Figura 1).



**Figura 1.** Brueghel, P. (1568). *El Misántropo* [Temple sobre tabla]. Museo Nacional de Capodimonte de Nápoles.

Se puede considerar que a lo largo de este recorrido, los bolsillos servían para transportar objetos con uno mismo, proporcionaban un espacio de almacenamiento accesible y cercano al cuerpo, lo que facilitaba llevar consigo los objetos necesarios. No obstante, otro uso importante que tenían los bolsillos era esconder y proteger objetos valiosos de personas ajenas y ladrones. En contraste a esconder tus pertenencias, exhibir y dar visibilidad a los bolsillos que se llevaban alrededor de la cintura simbolizaba la riqueza y presencia de los portadores de estos bolsillos, alardeando de su presencia y nivel económico. (Unsworth, 2017).

## 2. Diferencias históricas en los bolsillos de la ropa de hombre y mujer

### 2.1. Los bolsillos durante los siglos XVII y XVIII. Bolsillos integrados frente a bolsillos desmontables.

Al contrario que en el siglo XVI, durante el siglo XVII empezó a haber una gran distinción entre los bolsillos masculinos y femeninos: “A finales del siglo XVII, los hombres ya disfrutaban de una tradición bien establecida de bolsillos integrados y firmemente cosidos en sus conjuntos de prendas forradas y acolchadas” (Burman, 2020, p. 23). De forma opuesta a los hombres, las prendas de vestir de las mujeres no tenían bolsillos integrados, sino que era habitual el uso de bolsillos desmontables. Estos bolsillos servían para guardar pertenencias de manera efectiva. Al tratarse de trozos de tela contruidos de manera independiente a los vestidos, estos bolsillos podían tener gran capacidad de almacenaje, sin causar volúmenes o tensiones no deseadas en el vestido.

Los bolsillos desmontables exhibieron una notable practicidad que trascendió a lo largo del tiempo, continuaron usándose a lo largo del tiempo con estilos de vestir de moda dramáticamente diferentes y a pesar de la competencia de portadores alternativos, como los bolsos de mano o los bolsillos integrados de la ropa masculina (Burman, 2020). La capa, el jubón y las calzas del siglo XVII evolucionaron hasta convertirse en la chaqueta, el chaleco y el calzón. A lo largo de los siglos subsiguientes, el atuendo masculino experimentaría transformaciones significativas tanto en términos de materiales como de estilos, no obstante, siempre gozaba de los beneficios que proporcionaban los bolsillos.

Una clara evidencia de esta ventaja para el género masculino se manifestaba en la creciente difusión de los bolsillos de reloj. La existencia de este bolsillo tenía una función específica: guardar y proteger el reloj de bolsillo a la vez que se encontraba en un lugar de fácil acceso. En contraste, las mujeres portaban sus relojes de bolsillo desprotegidos, colgados de una cadena o *chatelaine* de la cintura. En adición, los calzones del siglo XVIII permitían muchos otros bolsillos además del bolsillo de reloj: por lo general, tenían dos bolsillos delanteros y, a veces, otros dos a los lados. El gabán, una prenda larga y pesada que usaban los hombres para viajar entre la segunda mitad del siglo XVIII y aproximadamente mediados del siglo XIX, aumentó aún más la capacidad de portar objetos de los hombres. El autor George Sala escribió en su artículo de 1859 *Things Departed* [Las cosas que desaparecieron]:

¿Dónde está el gabán? La prenda larga, voluminosa, de amplia falda, de tela marrón o parda, que llega hasta los tobillos y tiene innumerables bolsillos; bolsillos para botellas, bolsillos para el sándwich, bolsillos secretos para efectivo y bolsillos laterales para billetes de banco<sup>6</sup>. (p.59).

No obstante, los bolsillos desmontables no suponían una gran desventaja para las mujeres frente a los numerosos bolsillos construidos internamente en la indumentaria masculina. Estos bolsillos tenían una abertura y eran accesibles a través de aberturas en el vestido y las enaguas. Los bolsillos femeninos eran espaciosos y ofrecían grandes ventajas ya que funcionaban adecuadamente en conjunto a las otras partes de la indumentaria femenina. Los bolsillos sobrevivientes revelan que generalmente eran bastante grandes, con dimensiones de 40 cm de largo por 30 cm de ancho, lo que significa que podían contener muchas posesiones (Fennetaux, 2020). Como resultado de su carácter autónomo en la vestimenta, los bolsillos independientes conferían a las usuarias la facultad de ejercer su prerrogativa para determinar la forma, ubicación y conveniencia de portar o prescindir de dichos bolsillos.

---

<sup>6</sup> Texto original (en inglés): *But where is the great-coat? the long, voluminous, wide-skirted garment of brown or drab broadcloth, reaching to the ankle, possessing unnumbered pockets; pockets for bottles, pockets for sandwiches, secret pouches of cash, and side-pockets for bank-notes?* (p.59). (Traducción propia)



**Figura 2.** Par de bolsillos desmontables de lino con bordado floral (1749). Museo Victoria & Albert.

El patrón más común de estos bolsillos desmontables era la forma de pera (Figura 2) (Museo Victoria & Albert, s.f.). La confección de bolsillos no requería necesariamente la adquisición de nuevos materiales, ya que muchos de ellos se elaboraban utilizando telas provenientes de prendas de ropa y textiles usados. En cuanto al tejido, empleaban una amplia gama de tejidos resistentes, estos podían ser tanto lisos como estampados, lo que ofrecía una amplia variedad de posibilidades en términos de diseño y estética.

## 2.2 Evolución de los bolsillos según las tendencias de moda. Siglos XVIII y XIX.

Tal y como dijo Barbara Burman: “las mujeres podían elegir dónde llevar el bolsillo en relación con el resto de la ropa” (2020, p.29). Al igual que otros elementos de la moda, los bolsillos también estaban sujetos a las tendencias dominantes en cada época. Durante diferentes periodos, los estilos y diseños de los bolsillos variaron ampliamente.

Durante el siglo XVIII, la vestimenta femenina crea una silueta con forma de reloj de arena. Los corpiños eran ceñidos al cuerpo y realzan el busto. Las faldas eran anchas y con abundante tejido. Las mujeres de la época aprovecharon esta silueta para la incorporación de bolsillos en la ropa, ya que no contaban con ningún tipo de impedimento para poder ocultarlos. A lo largo de todo el período, la vestimenta femenina presentaba un diseño compuesto por múltiples capas. El conjunto típico constaba de una camisa, que se colocaba junto al cuerpo, y sobre esta se ajustaba el corsé. Una o varias enaguas se ataban debajo o sobre el tontillo, complementadas con capas adicionales que incluían un delantal y una capa. En este arreglo estratificado, los bolsillos encontraban distintas ubicaciones para su uso (Figura 3). Por ejemplo, se colocaban en las enaguas o vestidos, aprovechando las aberturas en los costados

para permitir que la mano pudiera alcanzar el bolsillo ubicado debajo. Esta disposición brindaba a las mujeres la posibilidad de llevar objetos personales consigo, a pesar de la complejidad y la diversidad de capas en su vestimenta.



**Figura 3.** Bolsillo exhibido en un maniquí para ilustrar cómo se usaban debajo de la ropa (s.f.). Museo Victoria & Albert.

Los corsés durante el siglo XVIII y principios del siglo XIX eran menos restrictivos, por lo que permitían que las mujeres pudieran moverse y respirar con normalidad. Usualmente se usaban como prenda semielevada, creando una capa firme sobre la ropa interior y dejando pequeños espacios entre ellas, esto hizo que el corsé fuese también una herramienta para guardar o esconder pertenencias. El libro *The Diaries of Sarah Hurst 1759-1762* registra el día a día de una joven que vivió en Horsham, Sussex entre 1759 y 1762. Este libro es una importante fuente de información sobre la vida cotidiana en el siglo XVIII. Sarah Hurst escribió en su diario el 4 de noviembre de 1761 que fue enviada por su padre para guardar una gran suma de dinero en Londres. Ella resguardó esta cantidad de oro en su corsé: “Puse varias cientos de libras de mi padre en mi corsé para comprar en la Bolsa, temo que será una gran carga<sup>7</sup>” (p.229).

Por otra parte, la indumentaria masculina durante el siglo XVIII era extravagante, con figuras amplias y ornamentos elaborados. Un ejemplo destacado de esta época es el denominado “traje francés” de tres piezas, un atuendo característico del siglo XVIII, que comprendía una casaca, acompañada de un chaleco y calzón. Estas casacas solían tener amplios faldones traseros y mangas anchas adornadas con botones y bordados. En diversos museos distribuidos alrededor del mundo, es posible apreciar una notable cantidad de casacas que han sido preservadas hasta la actualidad, donde se puede observar con claridad estos bolsillos laterales de solapa, sumamente ornamentados. En el Museo del Traje, específicamente dentro de su extenso inventario, destaca una pieza que corresponde a una casaca datada en el año 1740 (Figura 4).

---

<sup>7</sup> Texto original (en inglés): *Put several hundred pound of my father's in my stays to buy in the Stock, am afraid I shall find it a great weight* (p.229). (Traducción propia)



Esta distinguida prenda exhibe una rica ornamentación, y permite la apreciación de los detalles decorativos que la caracterizan, así como la presencia de sus bolsillos laterales, que constituyen un elemento significativo de su diseño. La presencia de voluminosidad en las prendas masculinas de este periodo histórico también contribuía de manera propicia a la inclusión de bolsillos, tal como se evidencia en el caso del gabán mencionado previamente, que se caracterizaba por su abundancia de compartimentos incorporados en su estructura.



**Figura 4.** Casaca (ca. 1740). Inventario: MT014796. Museo del Traje.

Durante el siglo XIX, las sociedades europeas experimentaron cambios significativos que afectaron la moda masculina y femenina. La Revolución Francesa impulsó una reacción contra las prendas voluminosas y extravagantes usadas por la aristocracia. La búsqueda de igualdad y sencillez en los valores de la época se reflejó en una moda más austera y funcional, donde las exuberantes pelucas y los corsés ajustados cayeron en desuso. Por otro lado, la Revolución Industrial, que tuvo lugar a mediados del siglo XIX, transformó la industria de la moda al permitir la producción masiva de textiles y prendas de vestir. La introducción de maquinaria y tecnología propició la accesibilidad y la asequibilidad de la ropa para un público más amplio, incluidas las clases bajas (Akiko Fukai, 2015).

La conjunción de estos sucesos conllevó a una simplificación notable en la indumentaria de la época. Las mujeres manifestaban una inclinación hacia la elección de vestidos confeccionados en algodón, que exhibían una cualidad casi traslúcida y eran complementados con una escasa cantidad de ropa interior. El estilo imperio, caracterizado por el vestido camisa, con su corte de cintura elevada y la unidad entre su cuerpo y falda, se perfilaba con una silueta nítida y tubular. Un ejemplo representativo es el vestido con el que aparece retratada Madame Récamier, en el cuadro de François Gérard del año 1802, el cual testimonia la progresiva transformación de esta modalidad de atuendo hacia el paradigma neoclásico. Dicha tendencia rinde tributo a las formas geométricas refinadas que distinguieron a las civilizaciones clásicas de la antigua Grecia y Roma (Akiko Fukai, 2015). Esta nueva figura femenina hace que el uso

de bolsillos desmontables se complique, debido a que es complicado esconder estos bolsillos en la ropa interior sin alterar el contorno femenino, que es mucho más ceñida en comparación al siglo anterior, siendo necesario el uso del retículo para que las mujeres pudiesen llevar sus pertenencias (Figura 5):

La comodidad fluida de este estilo de vestido es evidente. También es claro que a pesar de la comodidad, este estilo no permite ningún lugar para un bolsillo cosido o atado conveniente, por lo tanto, los bolsos y los retículos deben usarse como elementos separados<sup>8</sup> (Fitch, 2017, p.162).



**Figura 5.** Indumentaria estilo imperio y estilo dandi (1785-1837). *World.*

A partir de la mitad de siglo, se popularizó una nueva silueta que surgía del miriñaque y estaba caracterizado por las cinturas ceñidas y las amplias faldas con armazones de aros metálicos. Aunque esta nueva figura incluye amplias faldas, la forma femenina seguía siendo afectada por los bultos y pliegues causados por los bolsillos y su contenido, es por ello que el bolsillo femenino parece un objeto que se ha rechazado e ignorado constantemente a lo largo del siglo (Matthews, 2010). El miriñaque era ornamental, imponente y, a menudo, inadecuado para tareas prácticas en público. En ocasiones, los movimientos necesarios de la vida cotidiana se vieron obstaculizados por este nuevo estilo. Las mujeres se referían a sus crinolinas como jaulas, no solo porque eran restrictivas sino también porque estaban hechas de metal y, a menudo, eran pesadas (Fitch, 2017).

A medida que se popularizó el miriñaque, también lo hizo la retícula. Esto se debe a que a pesar del amplio volumen de las faldas, no había suficientes pliegues necesarios para ocultar un bolsillo útil (Burman, 2020). Algunos bolsillos integrados existían en las prendas de las

---

<sup>8</sup> Texto original (en inglés): *The fluid comfort of this style of dress is clear. It is also evident that despite the comfort, this style prohibits any place for a convenient sewn-in or tie pocket, thus reticules and bags must be worn as separate items* (p.162). (Traducción propia)

mujeres, pero estaban cosidos e incorporados de una manera poco práctica, insertados en lugares poco accesibles como en la costura trasera de la falda, este hecho también era criticado por periodistas de la época:

Su mayor dificultad es su bolsillo. Los modistos sienten un extraño placer en ocultarlo, y tú tienes que buscarlo durante tanto tiempo e infructuosamente como un tesoro escondido. El indiscreto que, sin sacar antes su bolsa, alquila un cabriolé, se retuerce por dentro en busca de su bolsillo<sup>9</sup>. (Douglas, 1895, p.77).



**Figura 6.** Dibujo de la “Nueva Mujer” realizado por George du Maurier (1894). Revista *Punch*.  
Nota de imagen: -La esposa del vicario: “¿Y ha tenido un buen deporte, señorita Goldenberg?”  
-Señorita G: “¡Oh, qué maravilla! ¡Solo le disparé a un conejo, pero logré herir a una docena más!”

No obstante, también existían bolsillos integrados como los masculinos en las prendas más elaboradas de mujeres como lo eran los trajes de sastre. Estos trajes los utilizaban las mujeres para realizar equitación desde el siglo XVII, sin embargo, esta vestimenta se empezó a emplear en contextos fuera de este deporte a partir del movimiento feminista del siglo XIX, denominado “Nueva Mujer” (Nelson, 2000). En este tipo de prendas, era común la incorporación de pequeños bolsillos, similares a los masculinos como el bolsillo relojero. También podían incorporar bolsillos de parche en las chaquetas, así como los abrigos

<sup>9</sup> Texto original (en inglés): *Her greatest difficulty is her pocket. Dressmakers take a weird delight in concealing it, and you have to search for it as long and fruitlessly as for hidden treasure. The indiscreet person who, without first extracting her purse, hires a hansom, writhes about it inside in search of her pocket* (p.77). (Traducción propia)



(Bradfield, 1968). Estos trajes eran a menudo el foco de la sátira debido al comportamiento masculino y los gestos que ocasionaban en las usuarias; siendo objeto de burla en revistas satíricas como la revista *Punch* (Figura 6). Sin embargo, este tipo de bolsillo integrado era cada vez más común en las prendas femeninas, especialmente a finales del siglo XIX (Burman, 2021).

A pesar de las diversas transformaciones experimentadas en el ámbito de la indumentaria femenina a lo largo del transcurso del siglo XIX, el desarrollo del atuendo masculino no experimentó una evolución equiparable en términos de magnitud y rapidez. Los bolsillos masculinos en tamaño, número y ubicación, aunque habían disminuido con respecto a siglos anteriores, eran suficientes, convenientes y seguros. La moda de los hombres también se había vuelto más elegante y ceñida después del siglo XVIII y, por lo tanto, sus bolsillos también vieron una restricción en número y tamaño. Sin embargo, los bolsillos de los hombres en el siglo XIX eran muy similares a los bolsillos de los hombres en el siglo XX (Burman, 2020). Por otro lado, los bolsillos femeninos sufrieron cambios más notables, especialmente durante el siglo XIX, periodo en el cual se evidenció un florecimiento de la cultura consumista, nuevas modalidades de compra y una reconfiguración de la dinámica económica (Fitch, 2017). Asimismo, en el siglo XIX, las mujeres continuaban requiriendo la utilidad de un retículo, de manera similar a cómo las mujeres contemporáneas utilizan bolsos.

Paralelamente a las tendencias de la moda femenina, el vestuario masculino experimentó un proceso de simplificación durante este siglo. La “renuncia masculina” es un término acuñado por Flügel que se aplica a este período para describir el giro a la austeridad, la reserva y la sencillez en la vestimenta masculina de la clase media y alta. Este rechazo de las modas elaboradas y ostentosas está relacionado con el temor al aumento de la popularidad de estilos franceses, vistos como afeminados e incluso peligrosos, especialmente después de la Revolución (Kuchta, 2002). Este hecho quedó reflejado en la figura emblemática del dandi. El dandismo introdujo una forma de elegancia exquisita en la vestimenta masculina. Los dandis se desprendieron de todo lo que resultaba excesivo en el guardarropa masculino, como volantes y corbatas de encaje. Su atuendo era similar al de un terrateniente británico: camisa lisa de lino blanco, lazo, botas de montar y sombrero de copa. Todos estos elementos eran básicos en el vestuario de un dandi (Cosgrave, 2005). La moda se volvió utilitaria para los hombres, especialmente cuando los ideales de la clase media se afianzaron y los antiguos ideales monetarios de la aristocracia desaparecieron. Los encajes, los perfumes, las sedas y otros adornos similares quedaron relegados a la moda femenina. Davidoff y Hall (1987) señalan que el cambio más llamativo fue el de los calzones y medias por pantalones que tenían prácticos bolsillos; también afirman que este cambio se completó a mediados de siglo (p. 411). Además, el paso de los calzones a los pantalones más funcionales dio lugar a una sexualidad más privada y oculta; los hombres ya no tenían que ser conscientes de cómo posaban o de lo que se revelaba, mientras que la moda femenina avanzaba en la dirección opuesta: menos funcionalidad, más frivolidad e incomodidad (p. 412).

Dentro del contexto de la literatura victoriana, es frecuente encontrar referencias al bolsillo masculino, caracterizadas por la descripción de bolsillos de dimensiones generosas que permiten alojar una variedad considerable de objetos, incluso llegando a acoger las manos. Tal y como comenta Fitch, los hombres habitualmente llevaban sus manos dentro de los bolsillos,

como es el ejemplo de Mr. Osborne “el cabeza de familia metió las manos en los grandes bolsillos traseros de su gran casaca azul con botones de latón<sup>10</sup>” (Thackeray, 1848, p.123), dentro de los bolsillos también se encontraban sus herramientas, billeteras y de manera significativa, dinero. Además, sus bolsillos a menudo se describen como amplios y de fácil acceso, como la descripción de los bolsillos "interminables" del Sr. Crawley, o los bolsillos "abiertos" del Sr. Sedley (Thackeray, 1848, págs. 66, 190). El autor Christopher Todd Matthews en su artículo titulado “Form and deformity: the trouble with victorian pockets.” [Forma y deformidad: el problema de los bolsillos victorianos] publicado en 2010, también comenta la importancia de los bolsillos en las prendas masculinas:

Un ejemplo extremo del final del reinado de Victoria, que enfatiza la importancia del bolsillo para la acción varonil, es la forma en que un detective de la policía se declara armado en *El sabueso de los Baskerville* (1902) de Arthur Conan Doyle: “Mientras tenga mis pantalones, tengo un bolsillo trasero, y mientras tenga mi bolsillo trasero tengo algo dentro (p.147)”<sup>11</sup> (p. 569).

Los bolsillos cosidos en la indumentaria de los personajes masculinos en estas narrativas literarias representaron un medio para ejercer influencia y dominio sobre las circunstancias económicas y emocionales que enfrentaban.

## 2.2. El auge de la economía del siglo XIX. El significado social y político de la vestimenta y los bolsillos.

La Revolución Industrial fue un fenómeno histórico que tuvo lugar en los siglos XVIII y XIX, y que reconfiguró de manera sustancial los cimientos económicos y sociales. La Revolución Industrial fue responsable del auge de la economía del siglo XIX, e incidió en una disminución de los precios y un aumento de los salarios, dando lugar a una dicotomía más marcada entre las esferas doméstica y pública, donde el "hogar asumió un rol de refugio frente al ámbito competitivo, inseguro y amoral del mercado<sup>12</sup>" (Howarth, 2000. p.169). No obstante, las dinámicas económicas indujeron a que las mujeres se convirtieran en una fuerza adquisitiva necesaria, lo que les otorgó cierta influencia. Tal como argumenta Howarth, gran parte de la imagen de la esposa repercutía en la posición social de la familia; incluyendo interacciones con los vecinos y la comunidad local, así como aspectos pragmáticos vinculados a mantener un estilo de vida adecuado: la administración de los empleados domésticos, el entorno físico del hogar, el comportamiento de los niños y la preservación de las apariencias. En consecuencia, el acto de gastar dinero se convierte en una exigencia necesaria para poder sostener una imagen apropiada. No obstante, la notable influencia ejercida por las mujeres en este ámbito también

---

<sup>10</sup> Texto original (en inglés): *The head of the family thrust his hands into the great tail-pockets of his great blue coat with brass buttons* (p.123). (Traducción propia)

<sup>11</sup> Texto original (en inglés): *An extreme example from the end of Victoria's reign, emphasizing the pocket's importance to manly action, is one police detective's way of declaring himself armed in Arthur Conan Doyle's The Hound of the Baskervilles (1902): "As long as I have my trousers I have a hip-pocket, and as long as I have my hip-pocket I have something in it* (p.147)" (p.569) (traducción propia)

<sup>12</sup> Texto original (en inglés): *The home was charged with meaning as a refuge from the competitive, insecure, amoral world of the market.* (p.169) (Traducción propia)

instauró la necesidad de regular el consumo femenino, con el propósito de mitigar la inquietud derivada de un poder femenino en ascenso. La mujer se convirtió en el escaparate del hombre que había renunciado a vestirse de esa forma llamativa.

Erika Rappaport explica en su obra del año 2000, *Shopping for Pleasure* [Comprar por placer]:

El público consumidor desempeñó una función integral en la transformación urbana y económica de finales del siglo XIX; no obstante, su naturaleza femenina y difusa desafió la ideología de género burguesa, que durante mucho tiempo había caracterizado los espacios públicos y los ámbitos más abstractos de la esfera pública como inherentemente masculinos<sup>13</sup>. (p.147)

Las mujeres ocuparon una posición activa y esencial en el florecimiento de una cultura de consumo en crecimiento, lo que supuso una incursión en esferas tradicionalmente masculinas. En este contexto, el concepto de "bolsillo" adquiere relevancia como un componente del desarrollo de la moda, funcionando como una manifestación de la aprehensión masculina ante el emergente y fortalecido poder económico femenino. Este fenómeno ocurre en una nación que experimentaba un incremento del consumismo y una creciente dependencia económica respecto a las necesidades y deseos que se generaban en la sociedad. Las mujeres habían sido una fuerza consumidora mucho antes de mediados de siglo XIX, pero normalmente compraban productos en su casa o muy cerca de ella. El papel de las mujeres en el mercado estaba plagado de dificultades, pero también ocupaban una posición compleja. Aunque el hombre de la casa tenía poder legal y nominal, en la práctica el poder de la mujer en la casa estaba bien establecido, incluso en lo que respecta al gasto del dinero del hogar y al manejo de las cuentas (Davidoff y Hall, 1987). Las innovadoras modalidades de producción y consumo cambiaron numerosos límites de género característicos de la época victoriana, generando un control tanto del nuevo consumo como de la perfección de los mecanismos de fabricación y venta. A medida que las nuevas tecnologías permitían la movilidad de las personas, los comerciantes comenzaron a dirigirse a un nuevo público consumidor: el de la compradora itinerante. Davidoff y Hall han sostenido que a pesar de que la era victoriana suele asociarse con una preocupación por la sexualidad, la inquietud por ejercer control sobre las mujeres también era una inquietud equiparable, especialmente dada la circunstancia de que las mujeres empezaban a alejarse de su ámbito doméstico con la capacidad de utilizar trenes para desplazarse a centros urbanos y consumir en grandes almacenes de manera "anónima".

En virtud de ello, debido al creciente empoderamiento de las mujeres en el ámbito económico, emergió una inquietud en relación con la figura de la consumidora, y los esfuerzos por controlar esta potencial amenaza se presentan con rastros en diversas manifestaciones de la época, que abarcan desde obras literarias como *Vanity Fair* hasta publicaciones satíricas como *Punch*. La revista *Punch*, reconocida por sus caricaturas que parodiaban a las mujeres y con frecuencia las representaban de manera caricaturesca, constituyó un intento dirigido a frenar las

---

<sup>13</sup> Texto original (en inglés): *The shopping public was an integral part of urban and economic change in the late-nineteenth century, yet its feminine and amorphous nature challenged bourgeois gender ideology, which had long characterized public spaces and the more abstract public sphere as masculine.* (p.19) (Traducción propia).

aspiraciones femeninas, debilitándolas a través de la ridiculización. En un análisis de la caricatura, resulta clara la intención de presentar la preocupación femenina por la adquisición de vestimenta como algo merecedor de burla; sin embargo, la economía británica se encontraba sustancialmente ligada a dichas compras, y los comerciantes dirigían sus productos hacia este mismo público femenino (Figura 7). Las aprehensiones vinculadas al consumo femenino con frecuencia eran atenuadas a través de la ridiculización como instrumento de control.



**Figura 7.** Dibujo de la “Comodidades Felinas” realizado por George du Maurier (1895). Revista *Punch*  
Nota de imagen: -Señorita Tregushing: “¡Oh, sí! Hay mares y cielos tan hermosos en Cornualles, y rocas y cuevas tan hermosas... y asientos... y las olas salvajes más magníficas que jamás hayas visto... y...”  
-Señora Frou-Frou: “¡Pero supongo que no habrá modistas!”  
La señora Frou-Frou, que viste el último y lujoso traje del señor Worth de París, insulta maliciosamente a la entusiasta joven por su falta de sentido de la moda.

La moda es una forma de identidad individual y de pertenencia social; es un indicador de valores y de cultura. Como tal, el cómo vestían en la época, particularmente sus cambios durante un tiempo y lugar específico, puede proporcionar información sobre los pensamientos y sentimientos de las personas pertenecientes a la época. Debido a las ansiedades producidas por el papel cada vez más importante de la mujer, la moda se utilizó para trivializar este creciente poder económico. Además, la moda femenina empezó a ser meramente ornamental, era una imagen a través del cual también se podía mostrar la riqueza de los hombres. Analizando los cambios mencionados anteriormente sobre la evolución de las prendas masculinas y femeninas en el siglo XIX, se puede ver una gran discrepancia: la moda masculina se volvió mucho más sencilla, oscura y práctica, y permaneció esencialmente sin cambios a lo largo del siglo. La moda femenina, por el contrario, sufre muchos cambios, desde vestidos reveladores pero fluidos con cintura imperio y muselina, hasta corsés cada vez más ajustados, que acompañan a muchas capas de materiales y resultan poco prácticos. El psicólogo e historiador de la moda J.C. Flügel escribió un libro titulado *La psicología del vestido*. En él, utiliza la filosofía freudiana para investigar el motivo de los cambios en las tendencias de la moda y las diferencias entre la moda masculina y femenina:

Para que las nuevas modas tengan éxito, deben estar de acuerdo con ciertos ideales vigentes en el momento de su lanzamiento. Las mujeres deben ver en la nueva moda un símbolo de un ideal que tienen ante sí, aunque, por supuesto, como ocurre con otros símbolos, no es necesario que haya una comprensión consciente de su verdadero significado. (1964, p. 152)

La moda juega un papel vital en la configuración y la influencia de la cultura victoriana, incluida la moral, los acontecimientos y las ansiedades. El trabajo de Flügel deja claro que la ropa tiene el poder de ocultar y enfatizar al mismo tiempo el cuerpo y su función cultural. Anteriormente, las mujeres victorianas respetables eran pasivas, dependientes y domésticas. Sin embargo, una nueva mujer con dinero para gastar y la capacidad de consumir abiertamente en el mercado era nueva y amenazadora para el ideal establecido de la feminidad. Además, si la feminidad estaba amenazada, la masculinidad también lo estaba. La reducción de la cintura y la incomodidad inherente de los vestidos adquirieron significados simbólicos en términos de estatus social “las responsabilidades de una esposa en este departamento son muy serias. De hecho, se viste para dos<sup>14</sup>” (Roberts, p.556), siendo el segundo su marido. Estos elementos denotan a una mujer casada de manera favorable, una candidata deseable para el matrimonio o una esposa apropiada. Además, servían como indicadores de la prosperidad económica del esposo o del padre.

Según Fitch, la carencia de la necesidad de portar dinero consigo conllevaba la capacidad de efectuar compras a crédito, lo que a su vez demostraba que la mujer estaba empleando los recursos financieros de otros, y no los suyos propios. Para un gran número de mujeres pertenecientes a las clases media y alta, la ausencia de bolsillos en corsés y vestidos representaba un distintivo que demarcaba la distancia que las separaba de las mujeres trabajadoras. Además, los materiales que se utilizaban para realizar estos vestidos ornamentales y elaborados eran costosos, por lo que vestir de esta manera poco práctica también era un símbolo de estatus social. El cuerpo femenino estaba sujeto a la forma de la ropa interior, sobre todo por el corsé y el miriñaque: “Los nuevos objetos de deseo femeninos poseen pechos, muslos y glúteos exagerados y cinturas y vientres relativamente diminutos. Había surgido una figura marcadamente diferente<sup>15</sup>” (Finch, 1991, p.341).

Antes del aumento de la popularidad de la crinolina, hubo intentos de cambiar las características restrictivas y limitantes de la moda femenina. A mediados del siglo apareció la campaña *Rational Dress Campaign* [Campaña de vestimenta racional], con la activista Amelia Bloomer que llegó a Inglaterra desde Estados Unidos (Adburgham, 1961). Bloomer era una defensora de los pantalones bombachos. Estos pantalones formaban parte de las campañas de reforma de la vestimenta. Aunque muchos lo aclamaron como un avance optimista en la moda femenina, muchos ridiculizaron los Bloomers, como fue el caso de la revista *Punch* (Figura 8). Con el auge de la crinolina, se abandonó la idea de los pantalones femeninos, y no fue hasta

---

<sup>14</sup> Texto original (en inglés): *the responsibilities of a wife in this department are very serious. In point of fact she dresses for two* (p.556) (Traducción propia).

<sup>15</sup> Texto original (en inglés): *The new female objets du desir possessed exaggerated breasts, thighs, posteriors, and relatively diminutive waists and bellies. A markedly different form had emerged* (p.341). (Traducción propia)

finales de siglo que la moda del ciclismo hizo imposible llevar una crinolina y obligó al uso de pantalones.



**A POSER FOR A BLOOMER.**

*Old Gentleman.* "BEFORE I CAN ENTERTAIN YOUR PROPOSAL, AND GIVE MY CONSENT TO YOUR MARRYING MY SON, I MUST ASK YOU, WHETHER YOU ARE IN A POSITION—A—TO—A—KEEP HIM IN THE STYLE TO WHICH—A—I MAY SAY—HE HAS ALWAYS BEEN ACCUSTOMED? AH—EM!"

**Figura 8.** Dibujo de la "Una poser para una bloomer" realizado por George du Maurier (1851). Revista *Punch*. Nota de imagen: -Viejo caballero: "Antes de que pueda considerar su propuesta y darle mi consentimiento para que se case con mi hijo, debo preguntarle si está en condiciones de mantenerlo en el estilo en el que - si se me permite decir - ¿Siempre ha estado acostumbrado? ¡Ejem!"

Dada la trascendencia de la indumentaria y su connotación social y política en la época, resulta pertinente resaltar el debate que se suscitaba en torno a los bolsillos femeninos y su relación con la esfera política, especialmente cuando se trataba del movimiento Femenista en relación al sufragio femenino de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En 1895, la sufragista americana Elizabeth Cady Stanton habla de la negociación imposible con una modista para insertar bolsillos de estilo masculino en un vestido. En otro artículo de 1901, explica las diversas situaciones de las mujeres sin bolsillos, describiendo a una mujer vista corriendo hacia un barco que tenía la cola de su vestido en una mano, su paraguas y pañuelo en la otra, y su bolso "entre los dientes". Estos problemas se resolverían si se cortara parte del vestido que se arrastra por el suelo para hacer un bolsillo generoso. Según Cady Stanton, el impedimento físico de la falta de bolsillos subraya la inferioridad social de las mujeres, obstaculizando su movilidad e independencia. Cuando los bolsillos de estilo masculino se impusieron como parte de la vestimenta de la "Nueva Mujer", su papel como subversión y emancipación femenina fue destacado tanto en forma impresa como visual en la prensa británica (Burman, 2020). La necesidad de incorporar bolsillos funcionales en las prendas femeninas fue representada en varios periódicos; un artículo del *New York Times* de 1895 titulado "A plea for the bloomers a bicycle costumer talks of womens cycling" [Un alegato a favor de los *bloomers*: un ciclista habla del ciclismo femenino] afirma, un tanto irónicamente, que la civilización misma se basa en los bolsillos. "A medida que nos volvemos más civilizados, necesitamos más bolsillos", dice el artículo. "Ninguna persona sin bolsillos ha sido grandiosa desde que se

inventaron los bolsillos, y el sexo femenino no puede rivalizar con nosotros mientras no tenga bolsillos<sup>16</sup>" (Anónimo, 1895. p.15). La importancia en el significado de los bolsillos femeninos en relación con el sufragismo es evidente en el poema escrito por la activista Alice Duell Miller titulado *Why we oppose pockets for women* [Por qué nos oponemos a los bolsillos para las mujeres], donde ridiculiza los argumentos utilizados por los antisufragistas, utilizando los bolsillos femeninos como ejemplo: "Porque los bolsillos no son un derecho natural/ Porque la gran mayoría de las mujeres no quieren bolsillos. Si los quisieran los tendrían/ Porque siempre que las mujeres han tenido bolsillos no los han utilizado<sup>17</sup>". La ausencia de bolsillos funcionales en la vestimenta de las mujeres no solo limitaba su comodidad y movilidad, sino que también se interpretaba como una manifestación tangible de su inferioridad social y de su dependencia con respecto a los hombres, como consecuencia, la inclusión de bolsillos femeninos se percibía no sólo como una cuestión de utilidad práctica, sino también como un símbolo de subversión y emancipación.

A finales del siglo XIX cuando los corsés comenzaban a aflojarse o eliminarse, la ropa de mujer evolucionó hacia estilos menos femeninos y sin adornos. Roberts comenta que las mujeres "adoptaron un estilo de vestir sencillo y austero para indicar su seriedad y profesionalismo<sup>18</sup>" (p. 567), y las mujeres comenzaron a practicar deportes y a participar en el mundo de profesiones previamente dominado por los hombres, lo que ayudó a reformar la moda femenina para que fuera de estilos más funcionales y prácticos. Sin embargo, tal y como comenta Burman, incluso estas vestimentas de la "Nueva Mujer" que imitaban los trajes masculinos nunca estuvieron tan bien equipados como los mismos. Esta es una tradición que se traslada a las diferencias de moda entre la ropa de hombre y la de mujer de hoy. Los bolsillos cosidos en faldas y vestidos no fueron comunes hasta el siglo siguiente. (Burman, 2020).

### 3. Bolsillos frente a bolsos

La relación entre el bolso y los bolsillos es innegable en la vestimenta femenina. Es una diferencia que sigue existiendo en la actualidad, donde las mujeres llevan sus pertenencias en todo tipo de bolsos y los hombres en sus bolsillos. No es difícil llegar a la conclusión de por qué las mujeres necesitan esa extensión para poder guardar sus pertenencias, ya que no tienen ningún otro lugar para poder guardarlas. Rara vez ocurre, pero cuando los hombres llevan objetos similares a los bolsos para poder tener espacio extra para sus posesiones, lo denominan "maletín", "bandolera" o incluso "mariconera", porque el término bolso es exclusivamente para la mujer, reflejando las normas sociales de género y las expectativas en torno a la vestimenta y los accesorios.

---

<sup>16</sup> Texto original (en inglés): *As we become more civilized, we need more pockets...No pocketless people has ever been great since pockets were invented, and the female sex cannot rival us while it is pocketless.* (p.15) (Traducción propia).

<sup>17</sup> Texto original (en inglés): *Because pockets are not a natural right/ Because the great majority of women do not want pockets. If they did they would have them/ Because whenever women have had pockets they have not used them.* (Traducción propia)

<sup>18</sup> Texto original (en inglés): *adopted a plain and austere style of dress to indicate their seriousness and professionalism* (p. 567). (Traducción propia)

No obstante, similarmente a lo que ocurre con los bolsillos, los bolsos no estaban arraigados a un género en especial, sino que era un accesorio utilizado tanto por hombres como mujeres. Los bolsos modernos de mujer se hicieron populares en el siglo XIX, aunque los bolsos existían desde hacía siglos. En la Prehistoria y Edad Antigua, existe confusión entre el bolso y el bolsillo. Es común en varias fuentes de investigación denominar “bolso” o “bolsillo” a esencialmente el mismo artículo: una bolsa de piel que va atada a la cintura y sirve para portar pertenencias personales. Durante la Edad Media los bolsos seguían siendo andróginos, pero se distinguían en pequeñas variaciones ornamentales entre los dos sexos. En contraste, más que una diferencia entre sexos, los bolsos suponían una diferencia de clase. Los hombres de alto estatus social demostraban su riqueza con un bolso lujoso como el que lució Sir Thomas Gresham (Figura 9). El bolso de terciopelo y oro es un signo de su riqueza y llama la atención sobre su carrera como un astuto hombre de negocios. (Ellis, 2020).

Es a partir del siglo XVII es cuando empieza a haber una distinción entre los bolsos de los hombres y las mujeres, debido a los diferentes usos que se les daba. En el siglo XVII y XVIII las mujeres llevaban unos bolsos para la lavanda, hechos de una variedad de hierbas disponibles para perfumar sus pañuelos y disimular los malos olores del retrete y la calle, también era común el uso de pequeñas bolsas para llevar sus materiales de bordado y costura. Los hombres podían llevar maletines, que eran carteras grandes para documentos importantes, y carteras para el dinero, que a menudo con su escudo de armas o iniciales (Gunn, s.f.). Cabe recalcar que durante estos dos siglos, los bolsillos eran una característica que tenían la mayoría de las prendas, tanto masculinas como femeninas. Como ya se ha mencionado anteriormente, durante los siglos XVII y XVIII tanto hombres como mujeres podían disfrutar de las ventajas que estos bolsillos proporcionaban. A pesar de que los bolsillos femeninos eran desmontables, no suponían ninguna desventaja frente a los bolsillos integrados masculinos, ya que gozaban de una amplia cantidad de espacio para poder guardar sus posesiones.



**Figura 9.** Autor Desconocido (1565). *Sir Thomas Gresham* [óleo sobre tabla]. National Portrait Gallery, Londres.



Es a partir de finales del siglo XVIII y durante el siglo XIX donde ocurre este gran cambio en la evolución de los bolsos. Debido a la popularización de una nueva silueta neoclásica, las prendas femeninas no podían dar lugar a los bolsillos debajo de sus vestidos sin ser visibles y poco favorecedores. Sin embargo, las prendas masculinas seguían teniendo numerosos bolsillos a pesar de esta evolución en la vestimenta. En consecuencia, las mujeres comenzaron a usar delicadas bolsas con cordón llamadas retículos (Figura 10). Estos retículos no fueron apreciados de inmediato por todas las mujeres. Dado que los bolsillos de las mujeres tradicionalmente se habían utilizado como un accesorio que va escondido debajo de un vestido de mujer, se los consideraba ropa interior. Caroline Cox (2007, p.23) señala que “estos primeros bolsos también eran atrevidos, uno de los primeros ejemplos de ropa interior como prenda exterior y, por tanto, para muchos una afectación bastante absurda. La idea de una mujer exhibiendo sus pertenencias personales en un bolsillo visible era un acto similar a levantarse la falda y revelar públicamente su ropa interior<sup>19</sup>”. Estos bolsos eran considerados escandalosos y también ridículos. Para muchas mujeres, suponían un inconveniente en comparación con sus bolsillos desmontables, que llevaban debajo de los vestidos y que no tenían que preocuparse por perder. Algunas comentaristas se manifestaron contra estos nuevos bolsos porque eran poco prácticos e inconvenientes. Querían tener bolsillos funcionales integrados en su ropa, de la misma manera que se incorporan bolsillos en la ropa de hombre. En 1860, la novelista Aniston Uttley escribió sobre esta disparidad, comparando su retículo con la ropa de su padre:

Tenía muchos bolsillos en el abrigo grande y holgado, y el chaleco también tenía extraños bolsillos adicionales para cosas secretas. Estos bolsillos me asombraron, porque metió la mano en uno y luego en otro, sacando cosas extrañas, especialmente después de haber conducido hasta la ciudad. Salían salchichas, caramelos, cartuchos, una trompeta de juguete, una muñeca, una caja de música, un frasco de linimento, una caja de pastillas, un par de gafas nuevas, una bolsa de peras rosadas, más y más cosas, hasta que uno miraba fijamente, como si fuera un mago. Mi madre protestaba porque estropearía la forma de su abrigo. "¿Para qué sirven los bolsillos si no puedes llenarlos?" preguntaba mi padre, y en ese momento yo desearía tener algo más que mi único bolsillo, que en ese momento colgaba de mi cintura: un bolso fruncido<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> Texto original (en inglés): *These early handbags were also daring, one of the first examples of underwear as outerwear and thus for many a rather absurd affectation. The idea of a woman parading her personal belongings in a visible pocket was an act akin to lifting up her skirts and publicly revealing her underwear.* (p.23) (Traducción propia).

<sup>20</sup> Texto original (en inglés): *He had many pockets in the large loosely fitting coat, and the waistcoat, too, had odd extra pockets for secret things. These pockets were a source of wonder to me, for he put his hand in one and then another, bringing out strange things, especially after he had driven to the town. Out would come sausages, sweets, cartridges, a toy trumpet, a doll, a musical box, a bottle of liniment, a box of pills, a new pair of spectacles, a bag of rosy pears, more and more things, till one stared as if he were a conjuror, and my mother protested that he would spoil the shape of his coat. "What are pockets for if you can't fill them?" he would ask, and I wished I had more than my solitary pocket, which hung at my waistband, a gathered bag.* (p.27) (Traducción propia).



**Figura 10.** Retículo de satén de seda y bordado de chenilla (1840-1850). Museo Victoria & Albert.

Independientemente de la orientación favorable o desfavorable hacia el accesorio de bolso de mano destinado a la indumentaria femenina, es imperativo reconocer que, en situación de no tener bolsillos, el bolso adquiere una funcionalidad primordial que se integra de manera esencial en la vida cotidiana de las mujeres. La normalización del uso del bolso hizo que éste se convirtiese en un accesorio estrictamente femenino, mientras que los hombres se quedaron con los bolsillos masculinos (Johnson, 2011). El bolso era un objeto de género y era un claro ejemplo de cómo las diferencias en la vestimenta de moda de hombres y mujeres se hacían cada vez más evidentes a medida que avanzaba el siglo XIX. Hombres y mujeres se encontraban en esferas cada vez más separadas, tanto física como estéticamente. Siendo el ámbito de las mujeres el hogar, y el de los hombres el mundo del trabajo.

A lo largo del siglo, el bolso experimentó variaciones en términos de dimensiones, estructura y elementos ornamentales, adaptándose de manera concordante a las cambiantes estéticas de cada década. No obstante, a medida que se transita hacia finales del siglo XIX, el bolso se consolidó como un componente perdurable e insustituible en el ámbito de la moda y la utilidad femenina. En la actualidad, los bolsos siguen siendo un accesorio principalmente femenino, el uso de los bolsos en los hombres puede ser incluso una base de burla o ridiculización. Tal y como se puede ver en un capítulo de 1999 de la serie *Friends* “El bolso de Joey”, en el que el personaje de Matt LeBlanc es ridiculizado por llevar un bolso de cuero negro. En una escena, mientras lo lleva con orgullo al hombro, dice: “¿Pero es extraño cómo un bolso de mujer me queda tan bien a mí, un hombre?” antes de que suene la pista de risas enlatadas del programa. Pese a todo, en los últimos 20 años, ha habido una evolución en la fluidez de los géneros, por lo que está más normalizado el uso de prendas o accesorios del sexo opuesto (Figura 11). Cada vez está más presente el hecho de que un hombre lleve un bolso, y los diseñadores los incorporan cada vez más en las nuevas pasarelas, siendo un accesorio tanto masculino como femenino.



**Figura 11.** Harry Styles con el bolso Jackie para la campaña de Gucci (2021). *The New York Times Style Magazine*.

#### **4. El bolsillo en la contemporaneidad**

##### **4.1. Revolución de la indumentaria femenina en el siglo XX. Resultados de las Guerras Mundiales.**

A lo largo del siglo XX, los trajes masculinos mantenían la presencia de bolsillos, tal como habían conservado durante varios siglos previos, y su configuración era análoga a la del traje formal masculino contemporáneo. Los bolsillos situados en los pantalones exhibían una simplicidad y limitación notable, ubicándose en la cintura, en posición recta en la parte superior, o a los costados de la prenda. Por otro lado, la chaqueta fue el elemento del traje que experimentó más transformaciones, y la elección de sus bolsillos indicaba el nivel de formalidad del atuendo. Esto se manifestaba a través de la implementación de tres variantes tradicionales de bolsillos: el denominado bolsillo cerillero, el bolsillo de parche y el bolsillo de solapa. El ámbito militar desempeñó un papel significativo en la adopción de los bolsillos de parche debido a su robusta funcionalidad, extendiéndose su uso a los pantalones masculinos y dando lugar a una ampliación de su tamaño, lo que culminó en la evolución hacia los conocidos como bolsillos cargo (figura 12). Durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, las fuerzas militares exploraron una variedad significativa de diseños de bolsillos cargo, algunos de los cuales eran de dimensiones tan considerables y contenían tanto equipo que se requerían tirantes para mantenerlos en su lugar de manera efectiva (McKay, 2015).



**Figura 12.** Diferentes estilos de bolsillos cargo militares durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). *The Art of Manliness*.

A medida que se iniciaba el nuevo siglo, también se suscitaron una serie de transformaciones en el ámbito de la vestimenta femenina, aunque no fue sino hasta el advenimiento de la Primera Guerra Mundial que dichos cambios experimentaron una implementación sustancial. Previo a esta coyuntura, aún prevalecían las prendas de vestir de carácter poco práctico que mantenían su arraigo en las modas que habían predominado en el siglo precedente, tal y como comenta la escritora francesa Edmonde Charles-Roux:

Faldas largas, sombreros frágiles, zapatos estrechos, tacones altos: todo lo que era un estorbo para andar era también una garantía que tranquilizaba a los maridos. Si sus señoras esposas no podían dar ni un paso sin su ayuda, entonces la moda al aire libre no ponía su autoridad en peligro. (Roux, 2007. p.53)

La Primera Guerra Mundial provocó un cambio significativo en el guardarropa femenino debido a la necesidad de adaptarse a nuevas realidades sociales y económicas. La participación de las mujeres en la fuerza laboral en ausencia de hombres en el frente condujo a la adopción de prendas más prácticas y cómodas. La escasez de recursos y la promoción de la moda austera llevaron a una simplificación de la ropa. La influencia de la moda militar, la actitud hacia la moda más sobria y el movimiento sufragista también contribuyeron a una estética más andrógina y empoderada. Estos cambios reflejaron la evolución de la sociedad y sentaron las bases para la moda más moderna y liberadora que vendría después de la guerra.

Gabrielle "Coco" Chanel desempeñó un papel fundamental en la transformación del guardarropa femenino del siglo XX al redefinir la noción de feminidad en la moda. Gracias a Chanel, se inicia una era de elegancia que marca el declive de la moda ostentosa y la inminente desaparición de la concepción de que la mujer, en palabras de la propia Chanel, era simplemente un medio para exhibir riqueza. Chanel, al construir su propia moda en función de sus necesidades, anticipó la emergencia de la moda deportiva y de ocio al aire libre, en un momento en el cual las damas aún acudían a eventos deportivos con atuendos incómodos y poco funcionales. En aras de forjar esta nueva corriente, Chanel se apropió de formas que hasta entonces se habían considerado demasiado prosaicas para vestir a la alta sociedad, tales como

la ropa de trabajo. Gabrielle Chanel se aventuró a diseñar un traje suelto e informal que rompía con la tradición de la moda que hasta entonces había tenido como objetivo principal resaltar exageradamente las curvas del cuerpo femenino, a menudo llegando a extremos caricaturescos. Su propuesta desafiante consistió en la creación de un atuendo que eliminara la necesidad del corsé y que permitiera una representación más sutil de la figura femenina. Chanel sostenía firmemente que la naturalidad no era antitética a la feminidad, sino que, por el contrario, la realzaba. La respuesta positiva que recibió de las mujeres reforzó su convicción de estar en el camino correcto. Fue precisamente en ese momento, cuando estalló la Primera Guerra Mundial, que Chanel logró su primer gran éxito como diseñadora de moda. Durante la guerra, la aristocracia que huía de las provincias invadidas buscó refugio en sus casas de playa, lo que generó la necesidad de prendas que permitieran movilidad a pie, sin restricciones. En este contexto, las creaciones de Chanel se convirtieron en la vestimenta de elección para las mujeres, marcando un importante cambio en la moda femenina de la época. El reflejo de la liberalización de las costumbres y de las nuevas oportunidades deportivas brindadas a las mujeres condujo a la adopción de los pantalones como una de las innovaciones que fueron incorporadas desde la vestimenta masculina. Al contrario que en el siglo anterior, Chanel consiguió adoptar su versión del pantalón como una tendencia de la moda deportiva e informal. Estos pantalones, similares a los pantalones masculinos, incorporan bolsillos funcionales. En 1929, el uso de pantalones representaba un privilegio reservado exclusivamente para las mujeres de clases acomodadas. No obstante, este período marcó un hito significativo, anticipando la llegada de una era caracterizada por la expansión del ocio y la estandarización. En esta nueva etapa, la influencia de la moda Chanel se extendería más allá de los círculos elitistas y se difundiría ampliamente en la sociedad. En consecuencia, el uso de pantalones sería respaldado por una creciente cantidad de mujeres de diversos estratos sociales, democratizando así esta prenda en la indumentaria femenina (Figura 13).

Conforme a las investigaciones llevadas a cabo por la historiadora Abby Cox, es relevante destacar que a lo largo de la historia, se observa una diferenciación significativa en la estructura de los tejidos utilizados en la confección de prendas masculinas en comparación con las femeninas. Esta disparidad se traduce en una mayor solidez y firmeza de los tejidos empleados en la vestimenta masculina. Tal distinción desempeña un papel crucial en la explicación de la prevalencia de bolsillos en la indumentaria masculina, dado que dichos tejidos permitían que los objetos almacenados en los bolsillos se mantuvieran en su lugar sin riesgo de ruptura o pérdida de sujeción. En contraste, la vestimenta femenina se caracteriza, especialmente en los albores del siglo XVIII con los vestidos de estilo imperio, por la predominancia de tejidos más delicados y livianos. Estos tejidos carecen de la misma rigidez y firmeza que los utilizados en las prendas masculinas, lo que plantea desafíos funcionales para la inclusión de bolsillos. De hecho, la falta de estructura en estos tejidos dificulta la incorporación de bolsillos, ya que existe un riesgo inherente de que el tejido se desgarrase o no pudiera mantener los objetos almacenados de manera segura. Chanel incorpora a principios del siglo XX un nuevo tejido para sus diseños: el punto. Este tejido al ser más firme y tener más estructura, logra crear diseños más parecidos a la chaqueta masculina. Con este tejido creó una levita suelta que incluía dos amplios bolsillos a los laterales (Figura 14). Sin adornos de ningún tipo, se trataba de un estilo de sobriedad masculina.





**Figura 13.** Coco Chanel y Serge Lifar llevando pantalones (1937). *Chanel.*

Desaparecían los adornos, lo que importaba era la línea. Se imponía una indumentaria nacida exclusivamente de la lógica de un diseñador Y Gabrielle quería lo que nadie antes que ella había formulado con tanta franqueza: mujeres liberadas, vestidas con una ropa suelta que desdibujaba las curvas; mujeres con una falda radicalmente más corta. Chanel impuso a la moda unas innovaciones tan determinantes que la hizo cambiar de siglo. (Roux, 2007. p.138)

Chanel no sólo innovó sus diseños con el punto, sino que también utilizaba tejidos como el tweed, este tejido se utilizaba en el emblemático traje de chaqueta de Chanel. El traje de chaqueta Chanel es un traje en dos o tres piezas, en el cual se incluye la falda, la chaqueta y la blusa optativa. Para Coco era más importante cómo se sentía un traje a cómo se veía, por lo que sus diseños siempre tenían en cuenta la funcionalidad y la comodidad. Como tantos diseños de Chanel, encontró su inspiración en el mundo de la ropa masculina. El corte y la confección del traje chaqueta de Chanel estaban pensados también en función de la usuaria, para que se sintiera libre y cómoda.

Muchos de los detalles del traje de chaqueta Chanel fueron una adecuación de piezas originales del vestir masculino, como los bolsillos y las abotonaduras, pero nunca fueron una imitación, es más, fueron y son una recreación femenina de lo práctico del vestir masculino. [...] Las chaquetas tenían botones que podían desabrocharse, bolsillos donde realmente se necesitaban; el corte de los hombros era más alto que el hombro mismo para dar mayor libertad de movimiento a los brazos. Las faldas eran rectas pero tableadas, lo que hacía fácil el caminar, conducir o simplemente subir y bajar escaleras. (Balmaceda, 1995. p.89)



**Figura 14.** Chanel en su levita (1917)

Elsa Schiaparelli revolucionó la moda femenina del siglo XX con audaces innovaciones y una creatividad sin límites. Schiaparelli también fue pionera en la moda deportiva y de ocio, creando prendas prácticas y cómodas para mujeres activas. Su uso audaz del color y la forma, con inspiraciones del surrealismo, junto con la experimentación con materiales poco convencionales, desafiaron las convenciones de la moda de la época. Elsa también adaptó el estilo masculino, con influencias del estilo militar debido al estallido de la guerra. Su abrigo Aviatrice inspirado en los abrigos que llevaban los pilotos utilizaba hombreras para dar una visión de mayor fuerza y presencia a las mujeres, pero sin dejar de ser femenino. La incorporación de bolsillos con la idea de sustituir bolsos es una técnica que Schiaparelli utilizó en su colección *Cash and Carry* de 1940. Esta colección salió a la luz justo antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial y le da un giro utilitario a la Alta Costura. Los modelos estaban confeccionados con resistente tela de paracaídas y grandes bolsillos para poder crear un práctico “modelo para la fuga” (Figura 15). Estos bolsillos tenían un uso funcional ya que estaban destinados a contener el equivalente a un bolso de mano, para así dejar las manos libres de un bolso. Algunos trajes, llamados “trajes de sirena”, vienen con bolsas integradas para prevenir ataques aéreos. Es también en esta colección donde el estampado de camuflaje se introduce por primera vez en la Alta Costura.



**Figura 15.** Chaqueta con bolsillos *Carry and Cash* diseñada por Elsa Schiaparelli (1940). Museo de Arte de Filadelfia.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, París experimentó el regreso del auge de la moda. El "New Look" de Christian Dior de 1947 inició una década dominada por la moda francesa. No obstante, Claire McCardell fue una de las pocas diseñadoras americanas que consiguió mantener un perfil alto. Su enfoque en la comodidad, la funcionalidad y la simplicidad transformó la forma en que las mujeres se vestían, destacando por su diseño funcional, uso de materiales accesibles durante la Segunda Guerra Mundial, influencia en el *sportswear*, innovaciones en el diseño y un impacto duradero que sigue inspirando a diseñadores contemporáneos en busca de ropa práctica y cómoda. Gran parte de esta comodidad en las prendas femeninas también tienen inspiración en la sastrería masculina, McCardell tuvo apreciación en la construcción de estas prendas masculinas, prestando atención a detalles como los generosos bolsillos laterales que se encuentran en los pantalones de hombre, las sisas más profundas en las chaquetas de hombre o el uso de algodones resistentes y camisas. McCardell siempre fue una defensora de los bolsillos, e insistía en su incorporación en los diseños "Claire insistió en ellos (los bolsillos) en cada momento. McCardell sintió que más allá de su uso obvio para transportar cosas, los bolsillos ofrecían a una mujer un lugar donde poner las manos para no sentirse incómoda o vulnerable<sup>21</sup>" (Yohannan, 1998. p.51). Cuando Estados Unidos se unió a la guerra en 1941, la industria estadounidense había comenzado a sufrir una escasez de mano de obra, por lo que este papel se centró en las mujeres. Estas mujeres no sólo continuaron administrando los hogares, sino que también trabajaron en fábricas, laboratorios, centrales eléctricas, organizaciones gubernamentales y auxiliares militares. La guerra cambió por

---

<sup>21</sup> Texto original (en inglés): *Claire insisted upon them in every garment. McCardell felt that beyond their obvious use for carrying things, pockets offered a lady a place to put one's hands so as not to feel ill at ease or vulnerable.* (p.51) (Traducción propia).



completo la responsabilidad de las mujeres en el mercado laboral durante estos años. McCardell era consciente de las implicaciones sociales de esta movilización de la población femenina del país y respondió con vestidos de bajo costo y prendas de dos piezas realizadas con telas de mezclilla pesada, algodones duraderos y cómodos jerseys de lana. Estos trajes tenían un detalle práctico, los bolsillos útiles y profundos. Estos trajes de tiempos de guerra de Claire atrajeron por igual a estudiantes, trabajadores de oficina y fábricas, y a las amas de casa (Yohannan, 1998). Los diseños de McCardell abordaban las necesidades de las mujeres que eran activas en el lugar de trabajo y necesitaban ropa de precio moderado que fuera versátil y fácil de cuidar.

El siglo XX trajo en la sociedad femenina los pantalones y los bolsillos, sin embargo la industria textil estaba dirigida por hombres, y los diseñadores seguían siendo también en su mayoría hombres, lo que garantiza que no haya una diferencia real en este cambio producido a principios del siglo. El historiador y periodista británico Paul Johnson comenta las palabras que una vez le dijo Christian Dior:

Recuerdo que Christian Dior me dijo en 1954: “Los hombres tienen bolsillos para guardar las cosas, las mujeres para la decoración”. Los bolsos se han vuelto mucho más importantes en la apariencia y la vida práctica de las mujeres que en el siglo XIX, y son relativamente más caros. Más grandes también. Y, según mi observación, las mujeres pasan una proporción mucho mayor de sus vidas que los hombres buscando objetos extraviados<sup>22</sup>. (Johnson, 2011)

Indudablemente, a lo largo del siglo XX, se produjo una notable evolución en el ámbito de la moda femenina, la cual, en su mayor medida, se halló instigada por los contextos de las guerras mundiales. A pesar de este progreso significativo, la vestimenta femenina aún enfrentaba una desventaja patente en comparación con la indumentaria masculina, en particular, la carencia de bolsillos. Esta particular circunstancia resulta paradójica si se considera que las prendas de vestir femeninas experimentaron una transición hacia la funcionalidad motivada, en gran parte, por la influencia derivada de la moda masculina, la cual sí incorporaba dichos elementos utilitarios. A pesar de los avances en esta dirección y a pesar de la preponderancia histórica de las prerrogativas masculinas en el ámbito de la moda, las prendas de las mujeres nunca lograron equipararse en términos de las ventajas inherentes a la vestimenta de los hombres.

#### 4.2. Análisis del bolsillo en la actualidad.

La industria textil a finales del siglo XX tuvo una gran transformación gracias a la invención de la máquina de coser y la Tercera Revolución Industrial. La patentación de la

---

<sup>22</sup> Texto original (en inglés): *I remember Christian Dior saying to me in 1954: 'Men have pockets to keep things in, women for decoration.' Handbags have become much more important in women's appearance and practical life than they were in the 19th century, and relatively more expensive. Bigger, too. And in my observation, women spend a much greater proportion of their lives looking for mislaid objects than men do.* (Traducción propia)

máquina de coser por Elias Howe en 1846, desencadenó una transformación tecnológica, industrial y social multifacética. Esta invención, al permitir la producción económica de ropa, aceleró significativamente el ritmo de la industrialización estadounidense. Esta transformación marcó el fin de la industria en el hogar y del antiguo sistema de subcontratación, anunciando la era de las fábricas y los talleres. Las capacidades de producción en masa de la máquina de coser redujeron la necesidad de mano de obra manual intensiva, lo que resultó en un aumento en la producción de prendas de vestir, menos horas de trabajo y ahorros para las empresas. En consecuencia, amplió el acceso a productos de costura asequibles, estimulando significativamente la economía. El profundo impacto de la máquina de coser en la industria textil desempeñó un papel fundamental en el contexto más amplio de la revolución industrial, dando lugar a la industria de la ropa "*Ready to Wear*" [Lista para usar], revolucionando el acceso del consumidor a prendas adaptadas a sus tallas de manera masificada, eliminando la necesidad de ajustes previos a la compra (Camarena, 2022). La ropa "*Ready to Wear*" se refiere a prendas de vestir que se fabrican en tallas estándar y están listas para ser usadas tal como se compran, sin necesidad de ajustes o modificaciones personalizadas. Estas prendas están diseñadas para adaptarse a una amplia gama de tallas y formas corporales, lo que las hace más accesibles y convenientes para el público en general. La ropa "*Ready to Wear*" se produce en masa y se encuentra comúnmente en tiendas minoristas, boutiques y grandes almacenes, lo que permite a los consumidores elegir entre una variedad de estilos, colores y tallas según sus preferencias y necesidades sin tener que esperar a que se realicen ajustes individuales. Este enfoque contrasta con la fabricación de la ropa hasta ese entonces, que era hecha a medida y se confeccionaba específicamente para las medidas y preferencias de un cliente en particular.

La Tercera Revolución Industrial tuvo como consecuencia el fin de la personalización de las prendas de vestir. A su vez, el consumo en masa hizo que cada vez se abarataran más los costes de la producción, por lo que las empresas intentaban reducir la cantidad de telas utilizadas en cada una de sus prendas. Esto sigue ocurriendo en la actualidad, donde las prendas son cada vez de peor calidad, de menor elaboración y de coste muy bajo. En muchos casos también tiene como consecuencia la desaparición o reducción de los bolsillos en muchas prendas para reducir costes. Emily Keller es una diseñadora de moda desde hace 10 años, y explicó al periódico *The Sun* que los bolsillos de las mujeres son más pequeños, o a menudo falsos, porque ahorra costos al reducir el tamaño y los tejidos utilizados:

Es más barato. Los bolsillos reales cuestan más dinero [...] Y con la moda de la moda rápida, no hay razón para hacer ropa funcional de calidad. Mejores márgenes de beneficio para las empresas al eliminar bolsillos<sup>23</sup>. (Keller, 2022)

Sin embargo, aunque una de las razones sea la eliminación de costes, la desaparición completa de los bolsillos es un hecho mucho más común en las prendas femeninas, donde es más común encontrar los "bolsillos falsos", costuras en los pantalones o abrigos que parecen bolsillos pero que carecen de una abertura real para poder introducir objetos. Similarmente a lo que ha ocurrido a lo largo de la historia, son las mujeres quienes sufren de tener bolsillos poco

---

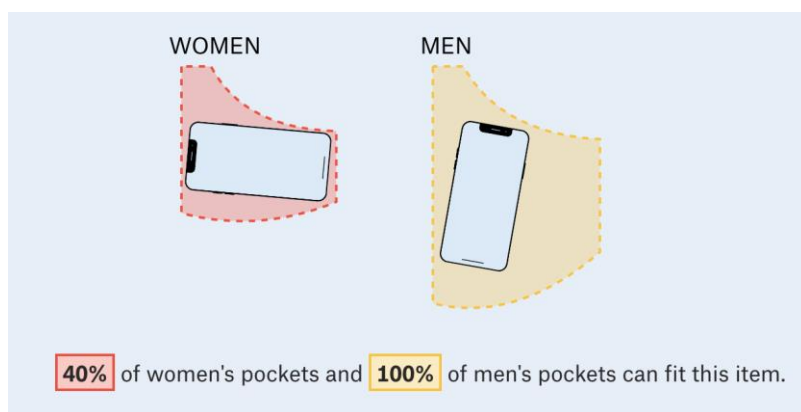
<sup>23</sup> Texto original (en inglés) *It's cheaper. Real pockets cost more money [...] And with the craze of fast fashion, there's no reason to make quality functional clothes. Better profit margins for the companies when you eliminate pockets.* (Traducción propia)

prácticos, o bolsillos falsos. Además, es pertinente añadir que al contrario a lo que ocurría en el pasado, donde la vestimenta tenía una clara diferenciación en cuanto a los dos sexos, en la actualidad está estandarizado que tanto hombres como mujeres lleven las mismas prendas, como pueden ser unos vaqueros o una americana. Pese a que la reducción de costes en la producción de las prendas debería de ser el mismo tanto en la ropa femenina como la masculina; dando como resultado la misma cantidad de bolsillos falsos o poco prácticos, la realidad se aleja mucho de esta suposición. Un estudio extenso sobre bolsillos realizado por Pudding en 2018 revela que de media, los bolsillos delanteros de los vaqueros de mujer son un 48% más cortos y un 6,5% más estrechos que los de los hombres. Este estudio se realizó tomando como referencia 80 vaqueros de las marcas más vendidas en EEUU. Los autores del estudio Diehl y Thomas también realizaron una sección donde comparaban el tamaño medio de los bolsillos delanteros con objetos cotidianos, como el Iphone X, donde el resultado fue que en el 40% de los bolsillos de las mujeres y el 100% de los bolsillos de los hombres caben este artículo (Figura 16). Esta diferencia en los bolsillos de los hombres y mujeres no sólo ocurre en la ropa de adultos, sino que también ocurre en las prendas infantiles, este hecho es sorprendente teniendo en cuenta que morfológicamente los niños no tienen diferencias. Del mismo modo, los niños en esta etapa no se adhieren a los roles de género ni se ven influenciados por las diferencias sociales arraigadas en función del sexo. En consecuencia, la aparente desventaja en la retención de información en las niñas carece de justificación, dado que no se encuentra relacionada con una razón de funcionalidad o estética concreta, tal como sucede en el caso de las mujeres adultas. Martindale, McKinney y Miller realizaron un estudio en 2022 titulado: “*Don't Worry She'll Put It in Her Faux-Pocket: Gendered Differences in Pocket Availability and Function in Childrenswear Bifurcated Garments*” [No te preocupes, lo guardará en su bolsillo falso: diferencias de género en la disponibilidad y función de los bolsillos en prendas de ropa infantil] analiza las diferencias entre los bolsillos de la ropa de niño y niña de más de 900 prendas. Los resultados dejan claro esta diferencia de bolsillos funcionales entre ambos sexos, así como la cantidad y tamaño:

Se encontraron bolsillos funcionales en el 68,85% de prendas de niña, frente al 96,9% de prendas de niño. Esto resultó en el 31,15% de prendas de niñas sin bolsillo o con sólo bolsillos falsos, mientras que sólo el 3% de prendas de niño las prendas no tenían bolsillos. Las prendas de niña tenían en promedio 2 bolsillos por prenda, donde los niños promediaron 4 bolsillos por prenda<sup>24</sup>.

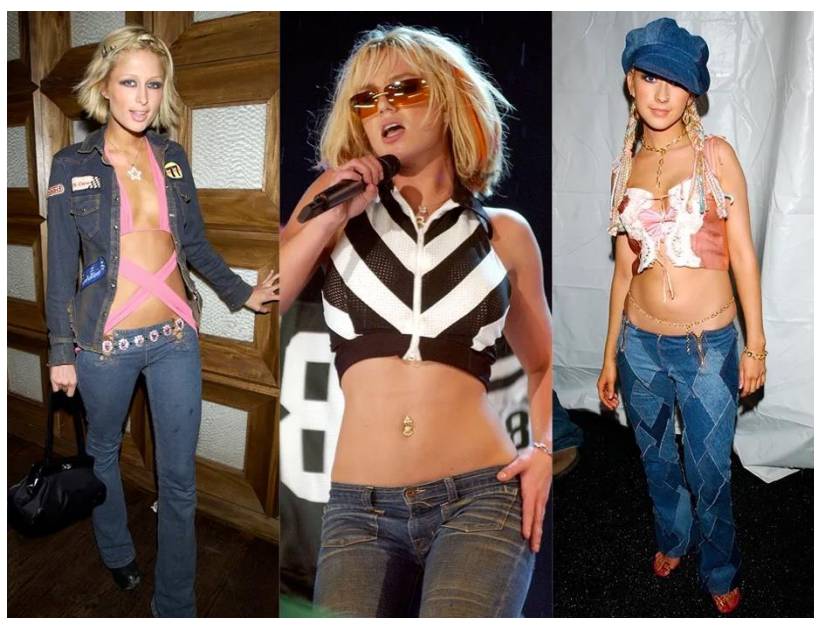
---

<sup>24</sup> Texto original (en inglés): *Functional pockets were found on 68.85% of girls' garments, in contrast to 96.9% on boys' garments. This resulted in 31.15% of girls' garments with no pocket or only faux-pocket availability while only 3% in boys' garments had no pockets. Girls' garments had an average of 2 pockets per garment, where boys averaged 4 pockets per garment.* (p.2) (Traducción propia)



**Figura 16.** El Iphone X en un bolsillo promedio de mujer frente a uno de hombre (2018). *Pudding*.

Está claro que la diferencia de los bolsillos que se ha analizado a lo largo de la historia sigue ocurriendo en la actualidad, donde las prendas de las mujeres no tienen las mismas ventajas que la de los hombres. A lo largo de los siglos esta diferencia fue perpetuada por el rol de la mujer en la sociedad y la moda en la indumentaria femenina, donde muchas veces no permitía la implementación de bolsillos, teniendo que acudir a los bolsos. La actualidad no difiere mucho de estas reglas, donde las razones por la cual la ropa femenina carece de unos buenos bolsillos sigue siendo la estética femenina y los estereotipos femeninos.



**Figura 17.** Paris Hilton, Britney Spears y Christina Aguilera llevando vaqueros de tiro bajo (ca. 2003). *Vogue Magazine*.

De acuerdo a las observaciones realizadas por la historiadora Abby Cox, es importante destacar que, previo a la década de los años veinte, el diseño de la indumentaria femenina se caracterizaba por su conformación en torno a una silueta femenina artificial, que requería el uso de corsés y miriñaques para lograr la deseada silueta de reloj de arena. Sin embargo, esta dinámica experimentó un cambio significativo en la mencionada década, ya que el cuerpo femenino comenzó a adquirir un papel más destacado en el contexto de la moda. En consecuencia, para estar a la vanguardia en términos de estilo, se volvió esencial poseer una forma que estuviera acorde con las tendencias vigentes. A finales del siglo XX y principios del

siglo XXI, la figura ideal femenina se caracterizaba por la extrema delgadez. En los años 90 se popularizó un estilo de moda denominado “*Heroin Chic*”, con la traducción literal de “Heroína elegante”, donde se romantizaba las características físicas que te proporcionaba el abuso de la heroína: piel blanca, ojos hundidos, ojeras y extremada delgadez. La modelo Kate Moss fue una de las figuras más icónicas de este canon de belleza, apareciendo en muchas pasarelas y revistas de la época. Con el cambio de siglo, se sigue popularizando la cultura de la dieta, donde las tendencias de moda en los 2000 destacaban por los jeans de talle bajo, tangas expuestas y camisetas cortas y ajustadas, entendiéndose que se celebraba un tipo de cuerpo muy específico, que generalmente se encuentra en las adolescentes. Esta obsesión por tener la silueta más delgada posible hizo que se popularizaran los pantalones pitillo, de tiro bajo y ajustados al cuerpo. Para no deformar la forma femenina, y sobre todo, no parecer más voluptuosa, se eliminaban los bolsillos, o se incorporaban bolsillos falsos, además de que el tiro bajo del pantalón no proporcionaba mucho espacio para poder incluir éstos (Figura 17). Esta tendencia se sigue utilizando en la actualidad, donde Keller señala que sigue siendo una de las razones por la cual las mujeres no tienen bolsillos:

Rompen la forma humana. Dado que hoy en día los vaqueros de mujer están diseñados para ajustarse perfectamente al cuerpo, el contorno de las dos capas adicionales de tela para los bolsillos delanteros es bastante visible. Luego, si realmente pones algo en esos bolsillos, tendrás una silueta lisa desde el tobillo hasta la mitad del muslo y un bulto en la parte superior del muslo<sup>25</sup>. (Keller, 2022)

Evidentemente, la limitada funcionalidad de los bolsillos femeninos constituye un motivo de discusión y crítica entre las mujeres contemporáneas. Algunas voces argumentan que esta situación es un ejemplo de sexismo arraigado o incluso una presunta conspiración destinada a reducir la utilidad de la indumentaria femenina. En el año 2014, Tanya Basu abordó esta problemática en un artículo de *The Atlantic*, expresando su descontento tanto con la escasez de espacio en los bolsillos como con la presencia de bolsillos falso:

Pero el mayor problema podría ser, en primer lugar, la falta de bolsillos: los pantalones, vestidos y blazers de las mujeres a menudo no tienen bolsillos o, peor aún, bolsillos "falsos" que no tienen ningún propósito utilitario<sup>26</sup>. (Basu, 2014)

Camila Olson es una directiva creativa de una marca de moda que opina que la moda no está avanzando para las mujeres, "Honestamente creo que la industria de la moda no está ayudando a las mujeres a avanzar", Y la falta de diseños funcionales para mujeres es un ejemplo. "Nosotras (las mujeres) sabemos claramente que necesitamos bolsillos para llevar móviles y

---

<sup>25</sup> Texto original (en inglés): *It breaks up the human form, Since women's jeans are, nowadays, meant to fit right against the body, the outline of the two extra layers of fabric for front pockets is quite visible. Then, if you actually put anything in those pockets, you'll have a smooth leg silhouette from ankle to mid-thigh. Then a lumpy clumpy bulge on the upper thigh.* (Traducción propia)

<sup>26</sup> Texto original (en inglés) *But the biggest problem might be the lack of pockets in the first place: women's slacks, dresses, and blazers often have no pockets, or worse, "fake" pockets that serve no utilitarian purpose.* (Traducción propia)

creo que se espera que llevemos un bolso. Cuando trabajamos no llevamos bolsos. Un bolsillo es algo razonable<sup>27</sup>” (Olson, 2014). Indiscutiblemente, la industria de los accesorios de bolsos resulta beneficiada por la carencia de bolsillos funcionales en la indumentaria femenina, dado que las mujeres se ven compelidas a transportar sus pertenencias en bolsos. Según datos de Research and Markets, el mercado global de bolsos alcanzó un valor estimado de 51,2 mil millones de dólares en el año 2023, lo que evidencia su prominente relevancia y magnitud en la economía internacional.



**Figura 18.** Victoria Beckham, Kaley Cuoco y Gemma Chan en la alfombra roja llevando vestidos con bolsillos. (2019). *Evening Standard*.

En síntesis, es innegable que la cuestión de la inclusión de bolsillos funcionales en la indumentaria femenina ha sido continuamente un tema de controversia. Cada vez más diseñadores están reconociendo la importancia de brindar a las mujeres la comodidad y funcionalidad que merecen en su vestimenta, una prueba de ello es la aparición vestidos con bolsillos en la alfombra roja (Figura 18). Además, en el ámbito de las marcas especializadas y de menor escala, están emergiendo empresas que se centran en la confección de prendas femeninas con bolsillos espaciosos y funcionales como parte integral de su diseño. Esta tendencia refleja un cambio en la percepción y la demanda de las mujeres, quienes ahora valoran tanto la moda como la utilidad en igual medida. Pequeñas marcas como Boden, Pivote o Argent, ofrecen vestimentas femeninas con bolsillos espaciosos y prácticos. Sali Christeson, cofundadora de la marca Argent confiesa que cuando comenzó a diseñar indumentaria de oficina para mujeres, descubrió que incorporar bolsillos en la ropa conlleva algunos desafíos de diseño. Al igual que los vestidos de la Revolución Francesa, la ropa femenina actual está diseñada para ajustarse al cuerpo, lo que a veces dificulta la inclusión de bolsillos interiores que puedan contener numerosos objetos voluminosos y pesados. Sin embargo, Christeson ha logrado integrar bolsillos en toda su línea de productos, desde vestidos hasta pantalones y americanas (Figura 19). "Los bolsillos ni siquiera son un desafío de diseño particularmente difícil de superar [...] El hecho de que más marcas no estén intentando diseñar bolsillos mejores

<sup>27</sup> Texto original (en inglés) *I honestly believe the fashion industry is not helping women advance [...] We (women) know clearly we need pockets to carry technology and I think it's expected we are going to carry a purse. When we're working we don't carry purses around. A pocket is a reasonable thing.* (Traducción propia)

es realmente sintomático de lo poco que se preocupan por responder a las necesidades de las mujeres<sup>28</sup>” (Christeson, 2018).

En definitiva, la inclusión de bolsillos en la moda femenina está experimentando una evolución positiva, con un mayor reconocimiento de la necesidad de prendas prácticas y la creciente diversidad de opciones disponibles para las mujeres modernas. Esta tendencia promete continuar en desarrollo, redefiniendo la relación entre la moda y la funcionalidad en la vestimenta femenina.



**Figura 19.** Blazer de botón simple con bolsillos interiores y exteriores. Argent.

---

<sup>28</sup> Texto original (en inglés): *Pockets are not even a particularly difficult design challenge to overcome [...] The fact that more brands are not trying to design better pockets is really symptomatic about how lazy they are about responding to women's needs.* (Traducción propia)



### CAPÍTULO 3. CONCLUSIONES

En el transcurso de esta investigación, se ha explorado y comprendido las razones subyacentes a las persistentes disparidades en los bolsillos de la moda entre hombres y mujeres. Esta cuestión, arraigada en la historia y aún relevante en la sociedad contemporánea, ha influido en la experiencia cotidiana y la identidad de género. La hipótesis inicial sostenía que estas diferencias podrían estar vinculadas a desigualdades sociales y culturales históricas entre géneros, que continúan siendo influyentes en la actualidad. Además, se planteaba la posibilidad de que el uso extendido de bolsos por parte de las mujeres también desempeñara un papel en la configuración de los bolsillos en su indumentaria. En esta sección del presente trabajo se procederá a la discusión de las conclusiones alcanzadas en el estudio, evaluando la consecución de los objetivos planteados y la validación de la hipótesis de investigación. Por último, se expondrá la consideración de información relevante que haya emergido durante el proceso investigativo, pero que no ha podido ser desarrollada durante la investigación.

En primer lugar, se ha llegado a la conclusión de que la disparidad en la configuración de los bolsillos se origina debido a las diferencias en las expectativas de género entre hombres y mujeres. Esta disparidad, no sólo en lo que respecta a los bolsillos, sino en la vestimenta en general, se tornaba más notoria cuanto mayor era la distancia en términos de poder social o las normas sociales que regían hombres y mujeres. Con la creciente participación de las mujeres en la esfera económica en el siglo XIX y su contribución al desarrollo económico de la sociedad, comenzaron a surgir cuestionamientos sobre los roles de género y las restricciones impuestas por la vestimenta femenina. En consecuencia, se impuso a las mujeres prendas de vestir que eran incómodas y poco prácticas, lo que simbolizaba un control sobre ellas desde una perspectiva distinta, ya que en el ámbito económico, los hombres estaban empezando a perder su dominio. Las mujeres empezaron a convertirse en un esparate social que se apoyaba de las apariencias para validar el estatus social de su familia. Los bolsillos comenzaron a adquirir connotaciones políticas en el contexto del movimiento sufragista debido a su simbolismo, representando una evidente desventaja funcional para las mujeres que, gradualmente, estaban contribuyendo a la esfera económica y participando activamente en la vida pública de manera equiparable a los hombres. La persistencia de esta perspectiva victoriana en la actualidad se manifiesta en la restricción de bolsillos en la indumentaria femenina, lo que supone una suposición errónea de que las necesidades de almacenamiento de las mujeres serán satisfechas por los bolsos, en contraste con los hombres, quienes disfrutaban de amplios y espaciosos bolsillos en sus prendas de vestir. También es relevante destacar que, si bien el retículo surgió como un sustituto de los bolsillos en la moda femenina de esta época, este accesorio evolucionó con el tiempo hasta convertirse en el bolso actual. Este fenómeno respalda la hipótesis de que una de las razones por las cuales las mujeres carecen de bolsillos en su vestimenta es la expectativa social de que lleven sus pertenencias en bolsos, al contrario que los hombres.

A lo largo del siglo XX, especialmente debido a los efectos de las guerras mundiales, las mujeres se vieron obligadas a incorporarse al ámbito laboral, lo que marcó un cambio significativo en sus roles tradicionales. Este cambio de circunstancias llevó a un aumento en la consideración de la funcionalidad en la ropa femenina en detrimento de la estética. Samanta Fitch argumentaba que los bolsillos históricamente han ejercido un sesgo sexista al limitar la



funcionalidad de las prendas de vestir femeninas. No obstante, es posible argumentar que la cuestión de la inclusión de bolsillos funcionales en la indumentaria femenina no alcanzó una relevancia significativa hasta que las mujeres se vieron en la necesidad de asumir de manera plena y activa las responsabilidades sociales que tradicionalmente habían sido atribuidas a los hombres. En este sentido, se puede afirmar que esta problemática no se debe exclusivamente a cuestiones de sexismo hacia las mujeres, tal y como argumentaba Fitch, sino que también está relacionada con la evolución de los roles de género en la sociedad. A pesar de todo, esta transición hacia una mayor practicidad en la vestimenta femenina aún no lograba equipararse en términos de practicidad a la ropa masculina, ya que las mujeres nunca gozaron de los mismos bolsillos que los hombres.

Hacia finales del siglo XX y en el siglo XXI, la industrialización y la adopción del concepto de "*Ready to Wear*" [ropa lista para usar] por parte de las empresas de moda llevaron a un enfoque más centrado en la rentabilidad. Para reducir costos y aumentar la eficiencia en la producción, se comenzaron a recortar en materiales, lo que resultó en una disminución en la calidad y funcionalidad de la ropa; dando a lugar la reducción o inclusión de bolsillos falsos en la moda femenina. La falta de bolsillos o la inclusión de bolsillos falsos también se convirtieron en estrategias para reducir la apariencia de volumen en la cadera, lo que generó una desventaja en términos de funcionalidad en comparación con la moda masculina. La disparidad actual entre la indumentaria masculina y femenina está altamente enraizada en un sexismo intrínseco, en el cual la ropa destinada a las mujeres tiende a priorizar la estética sobre la funcionalidad, pese a que actualmente exista muy poca diferencia en cuanto a las prendas masculinas o femeninas. Este fenómeno está tan arraigado en la sociedad que incluso se refleja en la vestimenta infantil, donde la diferencia en los bolsillos entre ropa de niñas y ropa de niños sigue siendo evidente.

En definitiva, a lo largo de la historia las mujeres han experimentado desventajas significativas en términos de funcionalidad en su vestimenta, lo cual ha estado influido por los roles de género y los estereotipos asociados a estos roles. A diferencia de la moda masculina, que ha mantenido una relativa estabilidad en su diseño desde el siglo XVIII, la moda femenina ha estado sujeta a diversas tendencias estéticas que a menudo han comprometido la practicidad y comodidad de la ropa femenina. La evolución de los bolsillos en la moda a lo largo de la historia ha servido como un reflejo de los cambios en la percepción de la moda, las normas de género y las necesidades de la sociedad moderna. A pesar de la persistente falta de bolsillos funcionales en la moda femenina, se ha observado un reciente cambio hacia la satisfacción de las demandas de las mujeres por prendas más cómodas y funcionales. Esto indica una transformación significativa en la interacción entre la moda y el género. Sin embargo, es importante destacar que esta transformación enfrenta obstáculos considerables para lograr la igualdad de género en la vestimenta. Las normas de género profundamente arraigadas en la cultura occidental continúan influyendo en la moda, siendo un ejemplo la normalización del uso del bolso en las mujeres. La industrialización y la presión por reducir costos y aumentar la rentabilidad en la industria de la moda complican aún más la posibilidad de abordar este problema estructural a gran escala. Por consecuencia, es más considerable que estos cambios se produzcan en pequeñas marcas especializadas que estén dispuestas a desafiar las convenciones de género en la moda.

Para finalizar, es pertinente destacar que durante el desarrollo de la presente investigación, han surgido áreas de interés que presentan oportunidades para futuros estudios, los cuales, aunque resultan interesantes, no han podido ser abordados exhaustivamente debido a restricciones temporales. Entre estas áreas de estudio, se encuentra la exploración de las disparidades en la calidad de la indumentaria masculina y femenina, un ejemplo paradigmático de la cual consiste en la observación de que, en términos generales, la ropa diseñada para hombres tiende a exhibir una calidad superior en comparación con su contraparte femenina. Es notorio el fenómeno donde prendas de vestir del mismo modelo, presentan divergencias significativas en términos de gramaje de las telas empleadas y acabados interiores discrepantes, lo cual plantea una serie de interrogantes que merecen un análisis más profundo en investigaciones subsiguientes.

## CAPÍTULO 4. BIBLIOGRAFÍA

### 1. Bibliografía general

Adburgham, A. (1961). *A Punch History of Manners and Modes, 1841-1940*. London, Hutchinson [1961].

Bradfield, N. (2016). *Historical costumes of England - from the eleventh to the twentieth century*. Quite Specific Media Group Ltd.

Camarena, A. (2022, 8 noviembre). *The sewing Machine and how it impacted the world – STMU Research Scholars*. Recuperado 14 de septiembre de 2023, de <https://stmuscholars.org/the-sewing-machine-and-how-it-impacted-the-world/>

*Châteline*. (s. f.). Museo del Traje | Ministerio de Cultura y Deporte. <https://www.culturaydeporte.gob.es/mtraje/colecciones/indispensables/chatelaine.html>

Cosgrave, B. (2005). *Historia de la moda: desde Egipto hasta nuestros días*. Editorial GG, SL.

Cunnington, C. W., & Cunnington, P. E. (1969). *Handbook of English Mediaeval costume*. Faber & Faber.

Davidoff, L., & Hall, C. (1987). Family Fortunes: Men and women of the English middle class 1780-1850. *Feminist Review*, 27, 115. <https://doi.org/10.2307/1394818>

*Dress / Definition, History, Styles, & Facts*. (2023, 23 junio). Encyclopedia Britannica. <https://www.britannica.com/topic/dress-clothing/Medieval-Europe>

Flügel, J. C. (1964). *Psicología del vestido*. MELUSINA.

Akiko Fukai. (2015). *Historia de la moda del siglo XVIII al siglo XX*. Taschen.

Kuchta, D. (2002). The Making of the Self-Made Man, 1750–1850. En *University of California Press eBooks* (pp. 133-172). <https://doi.org/10.1525/california/9780520214934.003.0006>

Matthew, C., & Matthew, H. C. G. (2000). *The nineteenth century: The British Isles, 1815-1901*. Oxford University Press.

Museo Archeologico dell'Alto Adige. (2021, 25 noviembre). *Ötzi the Iceman, Museum of Archaeology Bolzano*. <https://www.iceman.it/en/the-iceman/>

Nelson, C. C. (2000). *A new woman reader: Fiction, Articles and Drama of the 1890s*. Broadview Press.

Puiggarí, J. (2009). *Monografía histórica é iconográfica del traje*. Maxtor.

Rappaport, E. D., & Societies, A. C. O. L. (2000). *Shopping for pleasure: Women in the Making of London's West End*. Princeton University Press.

Roberts, H. E. (1977). *The Exquisite Slave: The Role of Clothes in the Making of the Victorian Woman*. <http://www.jstor.org/stable/3173265>

Thackeray, W. M. (2018). *Vanity Fair: A Novel Without a Hero*. BANTAM BOOKS.

*Victorian London - Publications - Social Investigation/Journalism - Gaslight and Daylight, by George Augustus Sala, 1859 - Chapter 5 - Things Departed*. (s. f.).  
<https://www.victorianlondon.org/publications2/gaslight-5.htm>

## 2. Bibliografía específica

A plea for the bloomers a bicycle costumer talks of womens cycling. (1895, 4 agosto). *New York Times*, <https://www.nytimes.com/1895/08/04/archives/a-plea-for-the-bloomers-a-bicycle-costumer-talks-of-womens-cycling.html>.

Balmaceda, M. J. M. (1995). *La moda femenina en el París de Entreguerras: Las Diseñadoras Coco Chanel y Elsa Schiaparelli*. EIUNSA. EDICIONES INTERNACIONALES UNIVERSITARIAS.

Basu, T. (2014, 30 septiembre). The gender politics of pockets. *The Atlantic*.  
<https://www.theatlantic.com/technology/archive/2014/09/the-gender-politics-of-pockets/380935/>

Blanckart, P. (2013). *Icons of vintage fashion: Definitive Designer Classics at Auction 1900-1990*. Harry N. Abrams.

Burman, B., & Fennetaux, A. (2020). *The pocket: A Hidden History of Women's Lives, 1660-1900*. Yale University Press.

Casaca. (s. f.). Museo del Traje | Ministerio de Cultura y Deporte.  
<https://www.culturaydeporte.gob.es/mtraje/visita/visita-virtual/ilustracion-casticismo/casaca-xviii.html>

Charles-Roux, E. (2007). *El siglo de Chanel*. Herce Ediciones.

Charles-Roux, E. (2009). *Descubriendo a Coco*. LUMEN.

Cox, C. (2007). *Bags: An Illustrated History*. White Lion Publishing.

Helena Lin

De Krol Yolanda, V. (1994). «*Ty'ed about my middle, next to my smock*»: *the cultural context of women's pockets*. <https://udspace.udel.edu/items/d15b54ef-c1bd-4711-9f02-e404cc31678b>  
Diehl, J., & Thomas, A. (2018, agosto). *Women's pockets are inferior*. The Pudding. <https://pudding.cool/2018/08/pockets/>

Duprey, A. (s. f.). *The Power of Pockets*. [https://www.academia.edu/10078484/The\\_Power\\_of\\_Pockets](https://www.academia.edu/10078484/The_Power_of_Pockets)

Ellis, L. (2020, 19 noviembre). *To Have and to Hold: A Visual History of Handbags* / *ArT UK*. Recuperado 13 de septiembre de 2023, de <https://artuk.org/discover/stories/to-have-and-to-hold-a-visual-history-of-handbags>

Fernández, D. (2007). Bolsos, bolsas y bolsillos : Su uso en la historia. *Revista de arqueología*, 318, 37-45.

Finch, C. (1991). «*Hooked and Buttoned Together*»: *Victorian Underwear and Representations of the Female Body on JSTOR*. Recuperado 30 de agosto de 2023, de <https://www.jstor.org/stable/3828579>

Fitch, S. (2017). *The Gendered Pocket: Fashion and Patriarchal*. Recuperado 11 de julio de 2023, de <https://www.proquest.com/docview/1950503366?pq-origsite=gscholar&fromopenview=true>

Floch, J. (2004). *L'indémorable total look de Chanel*. Editions du Regard.

Gunn, A. (s. f.). *Beaded Purse (Everything in Its Place) — Dalnavert Museum*. Dalnavert Museum. Recuperado 13 de septiembre de 2023, de <https://www.friendsofdalnavert.ca/everything-in-its-place/beaded-purse>

Hurst, S. (2009). *The Diaries of Sarah Hurst*. Amberley Publishing.

Johnson, A. (2011). *Bolsos: el poder de un accesorio*. H.F. ULLMANN.

Johnson, P. (2011, 4 junio). The power of a pocket. *The Spectator*. <https://www.spectator.co.uk/article/the-power-of-a-pocket/>

Ltd, R. A. M. (s. f.). *Women Apparel Market: Global industry Trends, share, size, growth, opportunity and Forecast 2023-2028*. Research and Markets Ltd 2023. <https://www.researchandmarkets.com/reports/5742971/women-apparel-market-global-industry-trends#:~:text=The%20global%20women%20apparel%20market,US%24%20965.3%20Billio n%20in%202022.>

*Maison Schiaparelli - The History of the House*. (s. f.). Schiaparelli. <https://www.schiaparelli.com/en/21-place-vendome/the-story-of-the-house/>

*Make your own tie-on pockets* · V&A. (s. f.). Victoria and Albert Museum.  
<https://www.vam.ac.uk/articles/make-your-own-pockets>

Martindale, A., McKinney, E., & Miller, M. L. (2022). Don't worry she'll put it in her Faux-Pocket: gendered differences in pocket availability and function in childrenswear bifurcated garments. *Breaking Boundaries*. <https://doi.org/10.31274/itaa.13682>

Matthews, C. T. (2010). Form and Deformity: The Trouble with Victorian Pockets. *Victorian Studies*, 52(4), 561. <https://doi.org/10.2979/vic.2010.52.4.561>

McKay, B. A. K. (2021). A Man's pockets. *The Art of Manliness*.  
<https://www.artofmanliness.com/style/clothing/a-mans-pockets/>

Miller, A. D. (1915). Why We Oppose Pockets for Women. *Poets.org*.  
<https://poets.org/poem/why-we-oppose-pockets-women>

Museum, V. A. A. (s. f.). *A Favorite Of The Empress | Unknown | V&A Explore The Collections*. Victoria and Albert Museum: Explore the Collections.  
<https://collections.vam.ac.uk/item/O58867/a-favorite-of-the-empress-cage-crinoline-unknown/>

Picton, C. (2022, 3 enero). Fashion Designer Reveals the REAL Reason Women's jeans pockets are smaller than men's & It'll blow your min. . . *The Sun*.  
<https://www.thesun.co.uk/fabulous/17209214/fashion-designer-reason-womens-pockets-smaller-mens/>

Segran, E. (2018). Yes, even your pockets are sexist. These startups are fighting back. *Fast Company*. <https://www.fastcompany.com/90262598/pockets>

Stanton, E. C. (1896, 26 mayo). The pocket problem. *Utica Sunday Journal*.

Stanton, E. C. (1901, 22 enero). Make pockets unto yourselves. *Geneva NY Advertiser*.

Unsworth, R. (2017). Hands Deep in History: Pockets in Men and Women's Dress in Western Europe, c. 1480–1630. *Costume*, 51(2), 148-170. <https://doi.org/10.3366/cost.2017.0022>

Uttley, A. (1957). *Magic in my Pocket. A selection of tales by A. Uttley. with decorations by Judith Brook*. Puffin.

*Women's tie-on pockets* · V&A. (s. f.). Victoria and Albert Museum.  
<https://www.vam.ac.uk/articles/womens-tie-pockets>

Yohannan, K. (1998). *Claire McCardell. Redefining Modernism*. Abrams.

### 1. Recursos audiovisuales

Abby Cox. (2023a, enero 12). Flappers, Y2K, & Capitalism are Why Women «Don't» Have Pockets [Vídeo]. YouTube. Recuperado 29 de agosto de 2023, de <https://www.youtube.com/watch?v=W2zSSE9pgC8>

Abby Cox. (2023b, enero 26). A Fashion Historian Explains the History of the Handbag [Vídeo]. YouTube. Recuperado 29 de agosto de 2023, de <https://www.youtube.com/watch?v=y-EF0OhpHS4>

Bernadette Banner. (2021, 10 abril). Women's Pockets Weren't Always a Complete Disgrace | A Brief History: England, 15th c - 21st c [Vídeo]. YouTube. Recuperado 20 de julio de 2023, de <https://www.youtube.com/watch?v=uaRoWPEUTI4>



## CAPÍTULO 5. ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Brueghel, P. (1568). *El Misántropo* [Temple sobre tabla]. Museo Nacional de Capodimonte de Nápoles. Fuente: <https://artsandculture.google.com/asset/the-misanthrope/ygFOu0Oj7WrPUQ?hl=es>

Figura 2. Par de bolsillos desmontables de lino con bordado floral (1749). Museo Victoria & Albert. Fuente: <https://www.vam.ac.uk/articles/make-your-own-pockets>

Figura 3. Bolsillo exhibido en un maniquí para ilustrar cómo se usaban debajo de la ropa (s.f.). Museo Victoria & Albert. Fuente: <https://www.vam.ac.uk/articles/womens-tie-pockets>

Figura 4. Casaca (ca. 1740). Inventario: MT014796. Museo del Traje. Fuente: <https://www.culturaydeporte.gob.es/mtraje/colecciones/indispensables/casaca-masculina.html>

Figura 5. Indumentaria estilo imperio y estilo dandi (1785-1837). *World*. Fuente: <https://world4.eu/category/europe/england/regency/>

Figura 6. Dibujo de la “Nueva Mujer” realizado por George du Maurier (1894). Revista *Punch*. Fuente: <https://magazine.punch.co.uk/image/I0000diEY7IKAEzM>

Figura 7. Dibujo de la “Comodidades Felinas” realizado por George du Maurier (1895). Revista *Punch*. Fuente: <https://victorianweb.org/art/illustration/dumaurier/118.html>

Figura 8. Dibujo de la “Una posar para una bloomer” realizado por George du Maurier (1851). Revista *Punch*. Fuente: [https://magazine.punch.co.uk/image?&\\_bqG=6&\\_bqH=eJwzLzBNDnbKNfP3SMmxTDV0zC\\_PNk3ML\\_Lxrii2MjKxMjQwAGEg6RnvEuxs65STn5.bWpRZnKsGFoh39HOxLQGYQ4NdG.I9XWxDQYqzvLIyTYOS8nI809XiHZ1DbItTE4uSMwAX9CHB&GI\\_ID=](https://magazine.punch.co.uk/image?&_bqG=6&_bqH=eJwzLzBNDnbKNfP3SMmxTDV0zC_PNk3ML_Lxrii2MjKxMjQwAGEg6RnvEuxs65STn5.bWpRZnKsGFoh39HOxLQGYQ4NdG.I9XWxDQYqzvLIyTYOS8nI809XiHZ1DbItTE4uSMwAX9CHB&GI_ID=)

Figura 9. Autor Desconocido (1565). Sir Thomas Gresham [óleo sobre lienzo]. National Portrait Gallery, Londres. Fuente: <https://www.npg.org.uk/collections/search/portrait/mw02737/Sir-Thomas-Gresham>

Figura 10. Retículo de satén de seda y bordado de chenilla (1840-1850). Museo Victoria & Albert. Fuente: <https://collections.vam.ac.uk/item/O354520/bag-unknown/>

Figura 11. Harry Styles con el bolso Jackie para la campaña de Gucci (2021). *The New York Times Style Magazine*. Fuente: <https://www.nytimes.com/2021/11/08/t-magazine/men-bags-purses-gender.html>

Figura 12. Diferentes estilos de bolsillos cargo militares durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). *The Art of Manliness*. Fuente: <https://www.artofmanliness.com/style/clothing/a-mans-pockets/>

Figura 13. Coco Chanel y Serge Lifar llevando pantalones (1937). *Chanel*. Fuente: <https://www.chanel.com/lx/moda/news/pagina-143.html>

Figura 14. Chanel en su levita (1917). Fuente: *El siglo de Chanel* (p. 145), E.C. Roux, 2007. Herce Editores.

Figura 15. Chaqueta con bolsillos Carry and Cash diseñada por Elsa Schiaparelli (1940). Museo de Arte de Filadelfia. Fuente: <https://philamuseum.org/collection/object/65333>

Figura 16. El Iphone X en un bolsillo promedio de mujer frente a uno de hombre (2018). Pudding. Fuente: <https://pudding.cool/2018/08/pockets/>

Figura 17. Paris Hilton, Britney Spears y Christina Aguilera llevando vaqueros de tiro bajo (ca. 2003). *Vogue Magazine*. Fuente: <https://www.vogue.com/article/reject-low-rise-jeans>

Figura 18. Victoria Beckham, Kaley Cuoco y Gemma Chan en la alfombra roja llevando vestidos con bolsillos. (2019). *Evening Standard*. Fuente: <https://www.standard.co.uk/insider/fashion/dress-with-pockets-bridesmaids-occassionwear-a4051721.html>

Figura 19. Blazer de botón simple con bolsillos interiores y exteriores. Argent. Fuente: <https://argentwork.com/products/single-button-blazer-in-seasonless-wool-lilac>

## CAPÍTULO 6. ANEXOS

Figura 1. Gérard, F. (1802) *Retrato de Juliette Récamier sentada* [óleo sobre lienzo]. Museo Carnavalet, París.



Figura 2. Autor desconocido. (c.1855) *Retrato de Amelia Bloomer* [Cromolitografía]. Enciclopedia Britannica.



Figura 3. Higgins Industries. (1942) *Boletín de moda de seguridad laboral para mujeres*. National Archives de Atlanta.

**THE WRONG WAY**

HAIR LOOSE  
OPEN COLLAR  
NECKLACE  
ARMS EXPOSED  
RINGS  
LONG FINGERNAILS  
LOOSE SLACKS  
HIGH HEELED, OPEN-TOED SHOES  
CUFFS

**WAR FASHIONS**

Hard work is here and glamour is out as women take men's jobs in building ships. And men's jobs they really are; with all of the grime, discomfort and hazard. Miss Shipbuilder has learned too, that war is mighty serious business, that ships aren't being built for fun and that peace-time glamour along with spare tires and breakfast in bed is out for the duration.

Taking a tip from the men on the job, the wise feminine shipbuilder wears working clothes for comfort and safety. She wears a man's type shirt with a close fitting collar

**THE RIGHT WAY**

HAIR UP, TIGHTLY COVERED  
MAN'S JACKET OF LEATHER OR HEAVY MATERIAL  
NO JEWELRY  
BLUE JEANS OR OVERALLS  
NO CUFFS  
LOW-HEELED WORK SHOES

**FOR FEMININE SAFETY**

for protection, her hair is up, closely covered to protect it against sparks and machines. She wears strong serviceable jeans or overalls without cuffs, heavy low-heeled work shoes and a closely fitting jacket for comfort.

She will leave her necklace and rings at home along with her high-heeled open-toed shoes and inflammable cellulose or silk slacks and jackets. For these are downright dangerous. Preferred colors are dark and subdued.

The safety record of women in the Higgins yard is excellent. Proper work-wear will help to keep it this way.